



**¿Gentrificación rural? Relatos de la ciudad al campo: Experiencias contrastadas de los
vinculados de zonas rurales en San Francisco, Cundinamarca**

Laura Valentina Céspedes Cubides

**Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia
2022**

**¿Gentrificación rural? Relatos de la ciudad al campo: Experiencias contrastadas de los
vinculados de zonas rurales en San Francisco, Cundinamarca**

Presentado por:
Laura Valentina Céspedes Cubides

Trabajo de grado para obtener el título de Antropóloga

Dirigida por:
Bastien Bosa

Escuela de Ciencias Humanas
Programa de antropología
Universidad del Rosario
Bogotá, Colombia
2022

Agradecimientos

Siento que las palabras me quedarían cortas tratando de agradecer a todas las personas que han hecho parte de esta investigación y de mi formación como antropóloga. Este trabajo de grado está dedicado a todas las personas en San Francisco que abrieron sus brazos y me dejaron entrar en sus vidas. A Santiago Diaz, quien me hospedó en su casa familiar y a Don German Díaz que me abrió las puertas de su casa, con una amabilidad y sabiduría que me permitió seguir en momentos difíciles. A Jaky, que con su energía me instaba a seguir investigando sobre San Francisco, pero también a parar un momento y respirar profundo. A Norita, que fue un pilar esencial de toda esta investigación. Gracias a ella pude contactar con más personas y fue ella la que me dio un espacio entre sus conocidos y amigos. Su cariño y sabiduría me permitieron encontrar personas hermosas, las cuales puedo llamar amigos.

También, quiero agradecer a Carlos, quien fue el primero en abrimme las puertas de su finca y siempre ha estado atento a todas mis preguntas e ideas. Todas estas personas han dado forma a mi investigación y también a mi vida. Además, quiero agradecer a todas las personas que no se encuentran explícitamente en esta investigación, pero me abrieron sus brazos y respondieron todas mis inquietudes. Quiero agradecer todo lo aprendido de estas personas, sus tejidos, sus recetas y sus caminatas.

Agradezco a Bastien Bosa, mi director, por acompañarme en este proceso, en el cual no tuve siempre las cosas en claro y tuve problemas para dirigir esta investigación. Su buena disposición y conocimiento hizo posible que escribiera esta tesis en un tiempo que pensé imposible. También quiero agradecer a mi amiga Catalina, por leerme, acompañarme y, de alguna manera, hacer esta investigación junto a mi. Por último, agradezco el apoyo de mi familia, en especial de mi madre, quién fue mi pilar de apoyo. Ella es mi consejera y quién me alentó en momentos realmente difíciles.

A todas y todos, muchísimas gracias.

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN	4
Consideraciones metodológicas	11
CAPÍTULO 1	
“Yo buscaba vivir en la montaña, la ciudad ya no era lo mío”: la decisión de migrar a San Francisco	13
¿Quiénes son los <i>vinculados</i> ?	15
Presentación de los sujetos de investigación	15
Los <i>vinculados</i> de San Francisco	23
Motivos para realizar una migración ciudad-campo	26
“A veces esto parece un barrio” Adquisición de tierras y gentrificación rural	28
CAPÍTULO 2	
¿Vivir en el campo o vivir del campo?	37
“Aprender a vivir acá” Las estrategias de adaptación para vivir en el campo	38
Migrar a San Francisco: transformaciones y adaptaciones	38
“Sembrar en el pedacito de tierra” : la huerta y el pancoger	41
“Yo aquí estoy habitando mi sueño”	50
“La idea no es buscar una economía solo para mí”	57
CAPÍTULO 3	
“SOMOS DIFERENTES PORQUE HACEMOS LAS COSAS DIFERENTES”	60
“Nos han dicho los colonizadores de la plaza, pero es que aquí no había nada antes” ..	62
Minga en el río Batán	71
CONCLUSIONES	79
REFERENCIAS	84

Tabla de imágenes

Imagen 1. Ubicación de San Francisco en referencia a Bogotá. Mapa tomado de Google Maps.....	6
Imagen 2. Ubicación aproximada de las fincas de los <i>vinculados</i> que hacen parte de esta investigación.	23
Imagen 3. ‘Asentamientos’ de locales en la vereda Pueblo Viejo.....	32
Imagen 4. Pancarta de precios de lotes en venta en San Miguel.	37
Imagen 5. Letrero ‘Punto Plaza Gourmet’ con el puesto de Nohora al fondo.....	71
Imagen 6. Señalización y jardinera puesta cerca al río Batán.....	78

INTRODUCCIÓN

El municipio de San Francisco de Sales siempre tiene un clima suave, con lluvias recurrentes debido a estar ubicado en un ecosistema de bosque de niebla andino. Su extensión es mayormente rural, con una importante producción de café. Es por eso que aunque se esté en pandemia es común ir a tomarse un cafecito de media tarde con los vecinos en San Francisco. Las personas se reúnen en sus casas a conversar un rato, *echar una mano* en las fincas y admirar el paisaje montañoso del municipio. En una de esas tardes, estaba con Jaqueline o Jaky, como insiste que la llamen, tomando un café luego de arreglar el jardín de plantas aromáticas. Mientras servía el café, comenzó a explicarme que existían muchas personas que llegaban a San Francisco desde Bogotá. “Es que no hay otra opción que salir. Ahorita con la pandemia, Bogotá parece una cárcel”. Ella me explicaba que estas personas que llegan a San Francisco son llamadas *vinculados*.

Jaqueline es una de esas personas que llegó a San Francisco hace más de 5 años. Es alguien que ha migrado desde la ciudad al campo. Su vida ha cambiado totalmente desde su llegada a San Francisco, un municipio ubicado a 55 km al occidente de Bogotá. Jaqueline narra que su experiencia de vivir en el campo ha estado llena de retos, con cambios significativos en sus condiciones materiales y con nuevos conocimientos. Ella me explica, que esto sucede con muchos de los *vinculados*, pues sus vidas y actividades cotidianas eran muy diferentes a las que tienen hoy en día. Así mismo, Jaqueline expresa que es muy diferente vivir en San Francisco siendo *vinculado*, que siendo local. “Uno viene de la ciudad con un pensamiento diferente, unas formas de hacer las cosas diferentes. Muchos han estudiado y han hecho varias cosas. Cuando llegan al campo vienen con una visión diferente”.

Luego, Jaqueline sigue explicando que los *vinculados*, al menos los cercanos a ella, tienen una forma de ver el mundo particular y, por esta razón, la forma en que se desenvuelven en el municipio es diferente a la de los “locales”. Al preguntarle por qué, ella contesta: “Pues porque nosotros no nos criamos en el campo. Nos toca aprender a vivir en el campo. ¿No ves que es muy diferente vivir en el campo para mí, para alguien que se la pasó toda la vida en la ciudad, que estudió allá, que trabajó allá?” Al seguir explicándome, me parece interesante la manera en que ella pone su estudio y su trabajo, es decir, su capital cultural y capital económico como una manera de explicar por qué su experiencia de vivir en el campo ha sido particular.

A medida que pasaba más tiempo en San Francisco, me di cuenta que esta manera de explicar su forma de habitar los espacios rurales se repetía con otros *vinculados*. El hecho de venir de la ciudad, de tener un nivel de estudio relativamente alto y de tener ingresos económicos que no dependen de la actividad agrícola, definía la posición que ocupan en el espacio social, una posición singular en relación con la mayoría de los “locales”. Por esta razón, esta monografía pretende analizar diferentes situaciones con el fin de entender cómo algunas personas que han migrado desde Bogotá a San Francisco, los denominados *vinculados*, han experimentado su vida en las zonas rurales del municipio.

De tal manera, mi objetivo es analizar cómo las experiencias de las personas que han migrado a la zona rural de San Francisco han sido moldeadas por su trayectoria y su posición en el espacio social. Para dar cuenta de estas experiencias, quiero reconstruir la secuencia migratoria que inició desde el momento en que ellos tomaron la decisión de mudarse a San Francisco, que siguió con los primeros meses de su llegada y concluye con su posterior asentamiento permanente en las zonas veredales del municipio. Considero que la llegada de los *vinculados* a las zonas rurales traen consigo cambios importantes que generan tensiones sobre el uso, la tenencia y el cuidado de los espacios, tanto públicos como privados, del municipio. Estas tensiones se relacionan con la existencia de fronteras sociales que difícilmente pueden ser traspasadas. Tanto las diferencias como las desigualdades entre “locales” y *vinculados* constituyen un obstáculo para los intentos de “crear una comunidad. A pesar del deseo que manifiestan muchos *vinculados* de querer integrarse como unos habitantes más del municipio, sus relaciones con los “locales” siguen siendo a menudo marcadas por la desconfianza y la dominación. Teniendo en cuenta lo anterior, la pregunta que guía esta investigación es: ¿Cómo las experiencias de personas que han migrado a la zona rural de San Francisco, Cundinamarca, han sido moldeadas por su posición y su trayectoria en el espacio social?

En este sentido, este trabajo de grado pretende contribuir a un mejor entendimiento de los procesos de migración ciudad-campo, centrándose en la perspectiva de estos migrantes y no desde la sociedad receptora. Por esta razón, las tensiones que pueden existir entre los *vinculados* y los locales se abordarán desde la perspectiva de los primeros. Tomando en serio sus experiencias migratorias, se tratará de resaltar las complejidades que implica el hecho de establecerse en un espacio rural. Explorando, así, las estrategias para establecerse en el municipio, las ambigüedades del término *vinculados*, sus motivaciones para realizar la migración, relaciones con los locales y con los recursos naturales. Para poder analizar estas situaciones, esta monografía está dividida en tres capítulos.



Imagen 1. Ubicación de San Francisco en referencia a Bogotá. Mapa tomado de Google Maps

El primer capítulo se desarrolla en torno a dos temáticas. La primera es la discusión del término *vinculado*. Esta categoría nativa se caracteriza por sus ambigüedades dado a que no hace referencia simplemente a una condición de migrante, sino a lógicas de diferenciación social. Para analizar estas lógicas, tomo el concepto de espacio social de Bourdieu. Según Bourdieu, el espacio social corresponde a un “sistema de separaciones diferenciales en las propiedades de los agentes, es decir, en sus prácticas, en los bienes que ellos poseen” (Bourdieu, 1997, p. 32). La posición y la trayectoria en el espacio social dependen del volumen y de la estructura del capital que poseen las personas (el capital cultural y el capital económico siendo las dos formas de capital más relevantes para entender el funcionamiento de nuestra sociedad) Por una parte, el capital cultural hace referencia al conocimiento legítimo que se ha adquirido desde la niñez, siendo la familia y la escuela las primeras *proveedoras*. Por otra parte, el capital económico hace referencia a los bienes y recursos económicos que se han adquirido de diferentes maneras (ingresos y patrimonios).

El modelo del espacio social permite reflexionar sobre las desigualdades, distinciones y similitudes que existen entre diversos actores sociales. De esta manera, una persona que haya tenido acceso a la educación superior y tenga recursos económicos estables tendrá una experiencia diferente a una persona que tenga un nivel educativo, pero no tenga recursos

económicos estables. Lo que permite explorar cómo diversas dimensiones (trabajo, edad, educación, ingresos, género) dan forma a trayectorias de vida diferenciadas.

Así mismo, para poder entender las lógicas de diferenciación, es necesario tener en cuenta el concepto de “frontera social”, el cual consiste en las “distinciones conceptuales creadas por actores sociales para categorizar objetos, personas y prácticas, e incluso tiempo y espacio. Son herramientas a través de las cuales los individuos y los grupos luchan y llegan a acuerdos sobre la definición de la realidad” (Lamont & Molnár, 2002, p. 168). Estas fronteras permiten entender cómo múltiples actores que pertenecen a un mismo espacio manifiestan sus diferencias en su cotidianidad. Estas fronteras evidencian las ‘comunidades imaginadas’ (Anderson, 1991) que se han construido desde las percepciones comunes que tienen los *vinculados* que llegan a San Francisco. Teniendo en cuenta estas fronteras y ‘comunidades imaginadas’, las personas que hacen parte de esta investigación se convierten en *outsiders* (Becker, 2009), personas marginadas a la sociedad receptora.

Los motivos que presentan estas personas para realizar una migración desde la ciudad al campo se basan en razones subjetivas, es decir, en emociones, relacionadas con su estilo de vida (Benson & O’Reilly, 2009; Dumont, 2015). La ciudad se ha convertido - en su mente - en un espacio ‘degenerado’, lleno de contaminación y multitudes, mientras que el campo ha sido imaginado como un espacio sano, lleno de naturaleza y tranquilidad. Así, se construye una visión dicotómica, donde la ciudad es lo opuesto al campo, siendo este último lo deseado por los *vinculados* (Trimano, 2014).

En la segunda parte de este capítulo, me centro en cómo la llegada de estas personas afectan las prácticas de uso y propiedad de la tierra. Pues, su llegada afecta las dinámicas sociales y espaciales de la sociedad receptora (Salinas-Arango & Sanmartín-Gaviria, 2020; Traslaviña, 2016). Según Vergara (2011), la migración ciudad-campo siempre ha existido. Sin embargo, como explica la autora, las razones por las cuales se ha realizado han cambiado, dándose por cuestiones más personales y vinculadas a los deseos. En el caso de San Francisco, es notorio cómo ha aumentado el porcentaje de migrantes ciudadanos, bogotanos por lo general, que llegan al casco urbano y a las zonas rurales del municipio. En la actualidad, existen veredas completas donde no se realizan actividades tradicionales agrícolas, sino que corresponden a zonas residenciales, como lo son las veredas de San Miguel, Toribá, Muña y Pueblo Viejo. Lo que ha generado una nueva forma de entender la ruralidad (Salinas-Arango & Sanmartín-Gaviria, 2020) y esto, al mismo tiempo, influye en los discursos y las prácticas cotidianas de las personas.

Si bien es cierto que históricamente la migración en Colombia se ha realizado desde el campo a la ciudad, también ha ido en aumento un movimiento contrario en las últimas décadas (Parra, 2018; Vergara, 2011). La migración ciudad-campo ocasiona la diversificación en cuanto a los actores que habitan el campo y las actividades que allí se realizan, enfocando los espacios rurales a la residencia y contemplación de esta. Concebir lo rural desde otras perspectivas contrarias a la producción agrícola tradicional permite explorarlo como una alternativa de vida y de nuevas formas de realizar un tejido social (Trpin, 2005). Sin embargo, es necesario complejizar los cambios que producen estas personas sobre las dinámicas sociales y espaciales de la sociedad receptora.

La llegada de personas desde Bogotá, las cuales ocupan normalmente una posición más alta en el espacio social, tiende a producir un desplazamiento de las poblaciones locales, en un proceso que se podría calificar de “gentrificación rural”. Para los participantes de esta investigación, la llegada de más personas a las zonas no es algo sorprendente. Según ellos, la población de las zonas rurales va a aumentar debido a que las ciudades están cada vez más llenas (Phillips, 2010). Sin embargo, son conscientes que la llegada masiva de estos nuevos habitantes genera un problema de encarecimiento de tierras y costos de vida, características de la gentrificación rural. Paradójicamente, ellos son, en este proceso, gentrificadores (en el sentido de que su llegada ha contribuido al desplazamiento de poblaciones campesinas locales), pero pueden considerarse también como una población vulnerable, dado que los nuevos vinculados con más recursos que ellos pueden terminar desplazándoles. Como se podía esperar, sin embargo, ellos identifican con mayor facilidad los riesgos que corren, más que los que representan como parte de un complejo proceso de gentrificación. Así, luego de asentarse permanentemente en San Francisco, se consideran a sí mismos como san franciscanos que son afectados por la llegada de más migrantes ciudad-campo.

En el segundo capítulo me centraré en los diferentes cambios que ha implicado su llegada a un entorno rural: la necesidad de adaptarse a nuevas condiciones materiales, pero también a nuevas formas de ‘hacer las cosas’; la necesidad de crear relaciones con nuevas personas. Mostraré cómo estos cambios han sido mediados por sus experiencias de vivir en la ciudad y por los imaginarios que tenían del campo (Durán, 2014; Molano & Sáenz, 2021). Así, los participantes de esta investigación llegaron a los espacios rurales, construyéndolos con características casi utópicas, donde el campo es una fuente de bienestar y tranquilidad, centrado en la vida en ‘comunidad’.

Sin embargo, como se muestra en el capítulo, este imaginario cambió al momento de enfrentarse con la realidad del campo colombiano: un sector normalmente olvidado, en el cual la producción agrícola difícilmente permite mantenerse económicamente. Así mismo, se enfrentaron con las fronteras sociales y simbólicas al momento de interactuar con la sociedad receptora, en específico con locales. En ese momento de encuentro, muchos *vinculados* se dan cuenta que “vivir del campo” y “crear comunidad” constituyen procesos difíciles, los cuales implican retos varios: adaptarse a las nuevas condiciones materiales, enfrentar las dificultades propias de la vida en zonas rurales, manejar las tensiones que surgen en los encuentros con la población local.

En el primer apartado, me centraré en las transformaciones y adaptaciones que los *vinculados* deben realizar en sus condiciones materiales y culturales de vida (analizando la cuestión de ingresos, pero también la del acceso a los servicios públicos y de la creación de grupos culturales). Evidenciaré como los *vinculados* realizan actividades que concuerdan con su imaginario rural. Por ejemplo, el cultivo de pancoger, en un intento de convertirse en autosostenibles. El pancoger se convierte en una manera de relacionarse con el territorio y con las nuevas condiciones de vida que encuentran en San Francisco. Es una manera activa de “regresar al campo”, algo que buscaban activamente los participantes de esta investigación.

El segundo apartado de este capítulo girará en torno a los proyectos ecológicos (Durán, 2014), creados con el fin (i) de poder sostenerse económicamente y (ii) de relacionarse con el territorio (Durán, 2014; Trimano, 2016) y la ‘comunidad’ que allí habita. Estos proyectos tienen en común el uso del turismo rural, con un enfoque de sostenibilidad. Para ellos, es necesario realizar actividades que no afecten negativamente al medio ambiente y traiga consigo una manera de integrar a personas locales (Carrasco, 2009). Los recursos naturales presentes en San Francisco deben ser cuidados, pues, según ellos, las personas que habitan el municipio no los cuidan de una forma adecuada, por lo que están destinados a desaparecer. Lo que me lleva al segundo punto: la “creación de comunidad” es algo que nombran de forma constante para hacer referencia a la ‘misión’ de sus proyectos ecológicos.

Estos proyectos están orientados a involucrar a los habitantes locales, o al menos así lo proponen. Sin embargo, debido a la pequeña escala en que sucede el turismo rural en San Francisco, no es fácil ofrecer empleo a los locales (como guías o como proveedores de comida). Debido a que los *vinculados* que aparecen en esta investigación son pequeños

emprendedores que utilizan el turismo como una fuente de ingreso económico, ellos velan, en un primer lugar, por su propia solvencia económica. Su prioridad es la de poder seguir con sus proyectos y de transformar su experiencia en un bien comercializable.

De este modo, el proyecto de evidenciar la abundancia de recursos naturales y la conexión que existe con los locales (siguiendo la idea que tienen los *vinculados* de campo como un lugar “comunitario”), no es tan sencillo de poner en práctica, debido a la existencia de fronteras sociales entre los *vinculados* y los locales. Así, los *vinculados* integrantes de esta investigación, si bien desean crear relaciones con los locales, en un intento de establecer “una comunidad” se ven limitados por el funcionamiento de la estructura social que impide la creación de relaciones horizontales.

En el tercer capítulo, abordaré la manera en que los *vinculados* intervienen en los espacios públicos del municipio. Analizaré también las prácticas de propiedad y la manera que tienen *vinculados* de legitimar sus acciones. Dichas prácticas recogen sus intereses, centrados en la estética, la dinámica y el bienestar de estos espacios. Considero que los *vinculados* de esta investigación han generado una “responsabilidad” hacia el territorio, la cual legitima sus acciones de intervención en los espacios públicos. Estas acciones están cargadas de críticas hacia los locales, estableciendo una manera “adecuada” de usar los espacios públicos. Para dar cuenta de esto, este capítulo está dividido en dos situaciones: la plaza de mercado y una minga en el río Batán.

En primer lugar, utilizaré la plaza de mercado como una forma de explorar cómo los *vinculados* se retratan a sí mismos, estableciendo ciertos comportamientos que los diferencian con los habitantes locales del municipio. Analizaré los supuestos que tienen los sujetos de esta investigación en relación al término *vinculado* y como ellos, reconociéndose como *vinculados*, se diferencian de los locales en acciones que realizan en la plaza. Así, se establece que aquel que hace las “cosas diferentes y vende cosas diferentes” son *vinculados*, mientras que aquellos que venden productos agrícolas y toman cerveza en una esquina son los locales.

Las tensiones que se pueden evidenciar en la plaza de mercado permiten analizar las posiciones que tienen los *vinculados* en relación al gobierno municipal y cómo son vistos como los ‘colonizadores de San Francisco’, debido a la creciente población y a sus actividades que pueden terminar en acciones políticas en el municipio. Pero también se perciben a sí mismos como aquellos que dinamizan las actividades locales con sus propuestas

de productos alternativos, debido a sus intereses de hacer un “cambio desde la comunidad”. Sin embargo, esa comunidad muchas veces está limitada a los *vinculados*, sin incluir a los locales.

La segunda situación que se analizará es una minga en el río Batán. Las mingas han sido una iniciativa de los vinculados para trabajar conjuntamente en diferentes quehaceres en las fincas o proyectos de otras personas o para arreglar zonas públicas. En el caso de este apartado, me centraré en la minga realizada en el río Batán desde la intervención de un espacio público, con un problema de basuras que afectaba directamente una cuenca hídrica. Dicho esto, me interesa comprender la minga como una actividad de comunidad relacionado con el desarrollo sostenible, donde el aprendizaje de actividades manuales es de suma importancia. Sin embargo, aunque se realicen para el “bienestar de la comunidad” las personas que hacen parte de estas son, mayormente, *vinculados*. Los locales, en esta actividad, son los que realizan la parte manual, siendo parte de una relación forjada desde la dominación por parte de los *vinculados*.

Finalmente, a manera de conclusión, realizaré un recuento de los puntos tratados en cada capítulo. En primera medida, haré una recapitulación por capítulo, donde resaltaré las lógicas de diferenciación social y la manera en que los *vinculados* le dan sentido a estas. Por último, se presentarán diferentes pistas para seguir esta investigación, profundizando en los demás actores presentes en la realidad social de San Francisco.

Consideraciones metodológicas

Para esta investigación, realicé un trabajo de campo en el primer semestre del año 2021. El grueso de la recolección de datos se realizó en los meses de mayo y junio, en los cuales realicé la mayoría de entrevistas y la totalidad de las observaciones participantes. También, estuve en campo las primeras semanas de febrero y regresé para terminar trabajo de campo en agosto. A lo largo de esta investigación, trabajé con varias personas que se habían mudado a San Francisco. Al principio de la investigación, quería enfocarme en la cuestión turística del municipio. Esto debido a mi ingreso al campo, como una turista más que visitaba el pueblo. Sin embargo, mientras más tiempo pasaba con las personas, que luego se convertirían en mis “sujetos de investigación”, mi interés se enfocó en su experiencia migratoria y su asentamiento. Como ya lo he dicho, esta investigación se centra en las experiencias de asentamiento en un contexto rural desde la perspectiva de los migrantes. Se trataba de reconstruir sus experiencias sin romantizarlas o enjuiciarlas, analizándolas como el resultado

de procesos sociohistóricos complejos, que pueden conceptualizarse como un fenómeno de gentrificación rural.

Para poder explorar la experiencia migratoria, utilice la entrevista a profundidad, la observación participante y las conversaciones informales. Las entrevistas a profundidad me permitieron escuchar los relatos de sus migraciones y los discursos alrededor de los cambios que trajo esta movilización. Por esto, me centré en tres puntos: (i) sus condiciones de vida antes de llegar a San Francisco, indagando por sus capitales culturales y económicas. (ii) Los retos que trajo mudarse a San Francisco, incluyendo el cambio de sus condiciones de vida y las estrategias de adaptación. (iii) Las relaciones que generaron con los locales y con otras personas que migraron de la ciudad al campo. Las entrevistas se hicieron de la mano con las conversaciones informales, las cuales me permitieron indagar a mayor profundidad las relaciones que tenían con sus vecinos, con los locales y con otros migrantes. Así mismo, me permitieron observar de primera mano procesos de mantenimiento de la finca o las dinámicas sociales con otros, en actividades comunitarias como lo son los trueques o las mingas.

Las conversaciones y las entrevistas me permitieron ver cómo las personas conciben el hecho de vivir en San Francisco. Pues, me permitió ver cuáles son los discursos diferenciadores, los cuales me permiten evidenciar las distinciones sociales entre los mismos sujetos de estudio y los locales. Además, me parecía importante ver la dimensión práctica de las experiencias. En este sentido, las observaciones participantes fueron claves para hacer esta distinción entre “lo que hacen y lo que dicen que hacen”.

De esta manera, las conversaciones informales y la observación participante se dieron de forma simultánea. Mientras hacía actividades, por ejemplo, en las fincas o en zonas que se intervienen por medio de las mingas, me era posible indagar sobre las dinámicas que se realizaban o se habían realizado en San Francisco, por ejemplo, las relaciones con los locales o la importancia de prácticas ecológicas. La posibilidad de combinar ambas perspectivas, discursiva y práctica, me permitió entender mejor las complejidades asociadas a las experiencias de vivir en San Francisco.

Los miembros del grupo que he seleccionado, para realizar esta investigación, compartían ciertas características a parte de haber realizado una migración de la ciudad, en específico de Bogotá, a la zona rural de San Francisco. En primer lugar, se definen a sí mismos como de clase media, aunque puedan existir diferencias bastante marcadas en sus ingresos mensuales. En segundo lugar, los entrevistados tienen diferentes niveles educativos, sin embargo, todos han cursado la totalidad de la educación secundaria. Finalmente, todos se encontraban en un círculo cercano, reconociéndose entre ellos como amigos, por lo que

realizaban actividades como los trueques, los días de plaza y las mingas en conjunto. Así, aunque establezco la importancia de ver a estos sujetos desde su particularidad, es necesario reconocer que ocupan posiciones relativamente cercanas en el espacio social.

Finalmente, los datos aquí compartidos fueron discutidos previamente con los participantes. Debido a la naturaleza de mis preguntas, habían ocasiones en que no querían compartir información acerca de su estado económico o social, haciendo referencia a sus relaciones con los locales. Así mismo, debo señalar la manera en que mis sesgos y preferencias dieron forma a esta investigación. Los sujetos de investigación son socialmente cercanos a mí, lo que me permite congeniar de una manera más sencilla con ellos. Su disposición a ayudarme en mi investigación fue la que me ayudó a tomar la decisión de hacer una investigación sobre las experiencias de estas personas, en una manera de visibilizar su vida en San Francisco. Es debido a mi cercanía a ellos, al menos al momento de hacer el trabajo en campo, que después tuve que distanciarme de una visión romantizada de ellos como grupo. Tuve que problematizar sus acciones en el municipio y dar cuenta de situaciones que en un principio había normalizado.

CAPÍTULO 1

“Yo buscaba vivir en la montaña, la ciudad ya no era lo mío”: la decisión de migrar a San Francisco

Los viernes por la tarde iba a la casa de Nohora. En esas tardes nos dedicábamos a preparar los productos que ella vendía los fines de semana en la plaza. Antes de comenzar la preparación ella me ofrecía alguna bebida refrescante y nos sentamos en el jardín, cerca a la entrada principal de la casa. Nohora siempre me explicaba que ese era su lugar favorito para ver el paisaje de San Francisco. Ella me instaba a relajarme, ya que siempre llegaba “acelerada” por la caminata hasta su finca. En efecto, sentarse allí, apreciar las montañas y el sonido de los pájaros era algo tranquilizante.

Un día le pregunté por qué siempre nos sentábamos durante una buena cantidad de tiempo, a veces hasta una hora, en ese jardín, mirando las montañas. Nohora respondió que a lo largo de su vida había sido bastante “acelerada”, lo cuál agravó su enfermedad cardiaca. Por esta razón, ahora en su vejez, era necesario tomar las cosas “con calma”, ya que del “afán solo queda el cansancio”. Aquella tarde Nohora me explicó que el mudarse a San Francisco se dió debido a su necesidad de encontrar un lugar donde pudiera descansar. Para ella, Bogotá se había convertido en un sinónimo de estrés y enfermedad. “Yo amo mucho Bogotá, pero ya no podía vivir allí”. Así mismo, me explicó que mudarse de Bogotá es una decisión que toman muchas personas, por diferentes razones. “A todas esas personas que llegan a San Francisco, que no han nacido acá, les dicen *vinculados*”.

La figura del *vinculado* es lo que generó esta investigación, o más bien, un grupo de *vinculados* con características específicas. Aquella tarde de viernes, Nohora habló de los *vinculados* y cómo estos realizaban una migración de la ciudad, como lo es Bogotá, al campo, San Francisco. De acuerdo con la introducción de esta monografía, los *vinculados* que hacen parte de esta investigación son aquellos que realizan una migración ciudad-campo, interesados en una “vida de campo”. Esta “vida de campo” comprende imaginarios de cómo es o se debería vivir en las zonas rurales del país y sus deseos personales de desarrollar proyectos que involucren el medio ambiente y las “comunidades”. Estos proyectos se realizan con el fin de traer beneficios económicos, sociales y ambientales al municipio¹.

¹ Estos proyectos y sus consecuencias serán analizados con mayor profundidad en el capítulo 2 de esta monografía.

Si bien a lo largo de esta monografía explicaré a mayor profundidad las tensiones que se dan alrededor de la “comunidad” y el cuidado ambiental y cómo estas se vuelven una justificación de las fronteras sociales que se dan en el municipio, en este capítulo me centraré en la figura del vinculado y las transformaciones espaciales que traen en las zonas rurales. El municipio de San Francisco al tener una amplia extensión de espacios rurales, las posibilidades de vida están ancladas a las condiciones de vida que estas zonas ofrecen. Por esta razón, la llegada de los *vinculados* representa una transformación en los espacios rurales, ya que estos buscan una “alternativa de vida”, que combina sus experiencias de vida en los espacios urbanos y sus imaginarios de vivir en espacios rurales. Lo que conlleva un estilo de vida diferente al de la sociedad receptora.

En este marco de transformaciones de los espacios rurales, es interesante indagar los alcances y la ambigüedad del término *vinculado*. Así mismo, como la presencia de los *vinculados* en los espacios rurales transforman las dinámicas sociales y espaciales de San Francisco, como la propiedad, el aumento de los costos de vida y la tenencia y uso de las tierras. Por lo que la presencia de los *vinculados* en las zonas rurales de San Francisco desencadenan un proceso de gentrificación rural. En el cual no se sienten partícipes de una forma directa, debido a su deseo de habitar el campo colombiano. Por esta razón, en este capítulo argumento que los *vinculados* tienen motivaciones personales, guiadas por un sentimiento de hastío de la ciudad, por lo cuales terminan obviando los procesos de gentrificación que trae su presencia. De hecho, luego de asentarse permanentemente en San Francisco, se consideran a sí mismos como san franciscanos que son afectados por la llegada de más migrantes ciudad-campo. Para desarrollar este argumento, este capítulo está conformado por dos apartados: uno para explorar el término de *vinculado* y otro centrado en realizar un panorama general de la gentrificación rural en el municipio.

En el primer apartado gira en torno al término *vinculado*, la definición amplia del término y las ambigüedades que tiene. Esto implica realizar una caracterización de los *vinculados*, mostrando que existen diferencias y similitudes entre ellos, centrándome en un grupo particular de estos. Aquellos migrantes ciudad-campo que hacen parte de esta investigación tienen características y perspectivas de vida similares. Así mismo, tienen una posición similar en el espacio social. Por esta razón, es necesario presentar a las personas que hacen parte de esta investigación.

En el segundo apartado me centré en el proceso de gentrificación en las zonas rurales de San Francisco, enfocándome en los relatos de los *vinculados* a cerca del cambio paisajístico de la región. Esto me permite analizar las diferencias a lo largo de los años² de los precios y los procesos de compra de sus terrenos. Lo anterior evidencia un desplazamiento de locales con pequeñas o medianas fincas que han sido parceladas. Así mismo, muestro que los *vinculados* que hacen parte de esta investigación al tener imaginarios de cómo debe ser una “comunidad” o el cuidado del medio ambiente terminan justificando estos procesos de gentrificación rural. Finalmente, cierro el capítulo con un breve recuento de lo abarcado a lo largo del capítulo.

I. ¿Quiénes son los *vinculados*?

Presentación de los sujetos de investigación

Debido a las ambigüedades en el alcance del término *vinculado* es necesario presentar quiénes son las personas que hicieron parte de mi investigación. En primer lugar, es necesario aclarar que existen más personas que aparecerán a lo largo de la investigación, para darle más riqueza a la narrativa. Sin embargo, las cinco personas que presentaré a continuación son las que permiten realizar los análisis y, a grandes rasgos, son los que me permiten narrar situaciones y sucesos a lo largo de esta monografía. Estas personas fueron elegidas debido a los proyectos que realizan y su enfoque en el cuidado ambiental y de ‘comunidad’.

Estos proyectos hablan de un ideal de “vivir en el campo”, el cual consiste en un estilo de vida tranquilo, en conexión con la naturaleza y buenas relaciones sociales con los locales. Así mismo, establecen estos proyectos como una manera de sostenerse económicamente con métodos que traen “bienestar” al municipio, como lo son el turismo, las jornadas ambientales o dinamizar la plaza de mercado. Sin embargo, como se mostrará a lo largo de esta monografía, estas situaciones están marcadas por lógicas de diferenciación social, donde existen fronteras inherentes a sus posiciones en el espacio social que son difícilmente superadas. Estas lógicas de diferenciación son más agudas al momento de una interacción cercana entre los *vinculados* y los *locales*, o entre los mismos *vinculados*.

² Este análisis será desde la primera compra de finca, hace 20 años.

Teniendo en cuenta lo anterior, las experiencias de vivir en el campo de los *vinculados* están moldeadas por su posición en el espacio social, trayectoria de vida y las lógicas de diferenciación social. Debido a esto, es necesario explorar las trayectorias de vida de estas 5 personas y las motivaciones detrás de su migración ciudad-campo. Así mismo, los imaginarios que tenían de vivir en espacios rurales. Para esto abordaré la decisión de migrar a San Francisco y la construcción dicotómica de lo rural y lo urbano en las motivaciones de los *vinculados*.

Nohora.

Nohora es una mujer de 63 años. Antigua maestra de teatro, jubilada del sector público, con una pensión que le permite sostenerse económicamente, pero que “no da para tener comodidades”. Vivió y trabajó toda su vida en el distrito capital, pasando por varias instituciones educativas y de teatro. A lo largo de su vida en Bogotá, ella participó en diferentes talleres de cocina, de agricultura urbana, de medicina oriental, incluido la acupuntura y ayurveda; además, de talleres de costura y tejidos. Debido a esta amplia gama de conocimientos, Nohora no se dedicó únicamente a la enseñanza de artes, o teatro en específico, también fue profesora de cocina en la Universidad Gran Colombia. Así mismo, fue co-fundadora del teatro Quimera en Bogotá y la creadora de la Academia gastronómica Portobello.

Según Nohora, su vida estuvo llena de actividades y de ajetreo. Debido a esto, tuvo una recaída en su condición cardíaca: tres preinfartos casi le quitan la vida. Después de recuperarse, sus dos hijos y ex-pareja le instan a jubilarse por completo y descansar. Así, ella decide desligarse de la academia y descansar, haciendo cosas que le gustaran, como leer o ver películas. Sin embargo, al poco tiempo se da cuenta que sus actividades no son suficientes para mantenerla ocupada y entra en un cuadro de depresión. Luego de estar en terapia por unos meses, ella decide en el 2018 mudarse a su finca, ubicada la verdad Pueblo Viejo en San Francisco, Cundinamarca. Esta finca fue comprada, aproximadamente, hace 20 años y, para Nohora, era una finca de descanso, un lugar al que podía ir los fines de semana a descansar del ajetreo de la ciudad.

Su migración hace tres años a San Francisco significó cambios extremos en su estilo de vida, a los cuales aún se está adaptando. El poco acceso a servicios culturales o actividades de ocio, como conciertos, tardes de poesía; la mala convivencia con sus vecinos son las

principales dificultades que Nohora nombra al momento de adaptarse a San Francisco. Para ella vivir en un “pueblito”, como es San Francisco, ha representado un gran reto, dado que ella “nació y creció” en una ciudad como lo es Bogotá. Es decir, su proceso de socialización fue en espacios urbanos, que tienen diferentes condiciones materiales, sociales y simbólicas a los espacios rurales.

Nohora explica que su cambio en su estilo de vida³ era algo necesario, pues aquel que tenía en la ciudad le estaba costando la vida. Para ella, el campo representa un espacio sano, tranquilo, es decir, un espacio de descanso. No obstante, también es un espacio con una “sociedad diferente”, con mayor inestabilidad económica, y mayor necesidad de trabajo físico. Estas características que ella le otorga a los espacios rurales es algo que comparten los demás vinculados de esta investigación. Por lo que será abordado más adelante en el capítulo.

Debido a que los estilos de vida están en constante negociación, Nohora en su proceso de adaptación al municipio no dejó de lado la cocina. Portobello se transformó en un puesto en la plaza de mercado, en el cual Nohora vende alimentos que ella denomina gourmet. Este puesto fue el inicio de un proyecto llamado *Punto Plaza Gourmet*, que consiste en comercializar productos diferentes a los agrícolas. Esto con la finalidad de diversificar lo vendido en la plaza de mercado, lo que en teoría, atraería más clientes y, posiblemente, turistas. Por lo que la plaza se convertiría también en un destino turístico del municipio.

Carlos.

Carlos es un arquitecto de 38 años. Lleva viviendo en San Francisco desde 2010, en su finca 'Fractales'. Desde su juventud estuvo interesado en la agricultura urbana y la transformación de espacios por medio de su restauración o la reutilización de materiales. Estos intereses han perdurado a lo largo de los años, terminando en su enfoque como arquitecto: la bioconstrucción⁴. Su decisión de mudarse a San Francisco estuvo motivada por el hecho de tener una finca propia, en la cual pudiera desarrollar un proyecto de bioconstrucción como casa.

³ Este concepto lo abordé según la definición dada por Dumont “el estilo de vida es un conjunto de actitudes, prácticas y actividades de los individuos o colectivos realizadas de manera coherente y reflexiva en un espacio y tiempo determinado, con diferentes intensidades, niveles de visibilidad. Como hemos puesto en evidencia en la primera parte, el estilo de vida evoluciona según los procesos de negociación operados por los individuos entre las condiciones y disposiciones sociales” (Dumont, 2015, p. 95) . Este concepto será profundizado más adelante en el capítulo.

⁴ La bioconstrucción se basa principalmente en la construcción con materiales de bajo impacto ambiental. En específico, Carlos hace uso de materiales reutilizados o de materiales renovables como lo es la guadua.

La finca llamada 'Fractales', ubicada en la vereda San Miguel, es el resultado de esta construcción. Este no se limita solo a ser una casa, 'Fractales' es un proyecto creado por Carlos que contiene tres elementos: turismo sostenible, bioconstrucción y actividades culturales. Para él, 'Fractales' es su proyecto de vida, la manera en que se sostiene económicamente y, además, cómo se relaciona con el municipio, tanto así que es conocido como Carlos 'Fractales', en vez de que se utilice su apellido.

Debido a su interés inicial en la agricultura y su posterior enfoque profesional, Carlos expresa que siempre había querido vivir en el campo. Su llegada a San Francisco se debió a la búsqueda de finca en sitios con un clima templado y con abundante agua, cómo él lo expresa “buscaba una finca con agua, porque una finca sin agua no vale nada”. Para Carlos, la ciudad se había convertido en un lugar en el cual no podía seguir viviendo. Para él, Bogotá es fuente de estrés y contaminación, características que encuentra difíciles de aceptar.

Además, llegó un momento en que su profesión se centró en el diseño de estructuras de concreto. Carlos expresa que aunque disfrutaba el proceso de aprendizaje de estas estructuras, al momento de hacer la construcción se daba cuenta de la afectación medio-ambiental que estas traían. Por esta razón, decidió renunciar a su trabajo en la constructora. De este trabajo Carlos obtuvo suficiente dinero para comprar su finca y construir su casa. Más adelante, se dió cuenta que la bioconstrucción es un nicho bastante pequeño, en el cual los trabajos son pocos. Lo cual representó una baja en los ingresos que tenía Carlos. Debido a esto, Carlos decidió establecer la parte turística de 'Fractales' como una forma de obtener ingresos económicos. No obstante, estos ingresos suelen ser bajos, por lo que su solvencia económica también es menor a la que tenía en Bogotá.

Jaqueline.

Jaqueline es una mujer de 46 años, que ha vivido durante 9 años en San Francisco y hace 6 compró su finca. Sus estudios se limitaron al bachillerato, luego intentó realizar varias carreras, pero no terminó ninguna. Después de tener su hijo, ella decidió unirse a la empresa de su familia de venta e instalación de cocinas integrales. Jaqueline describe que el trabajo no le interesaba particularmente, pero debía tener una fuente de ingreso para sostener a su hijo. Este trabajo tomaba una gran porción de su tiempo, teniendo que trabajar hasta altas horas de la noche y los festivos.

Para Jaqueline ese no era el estilo que quería llevar. Aunque tenía buenos ingresos económicos, el tiempo que compartía con su hijo era mínimo. Debido a esto, ella se replanteó la manera en que estaba viviendo en la ciudad, para después decidir mudarse a una zona rural cercana a Bogotá con su hijo. Esto con la finalidad de estar presente en el crecimiento de él. Al principio, ella vivía en San Francisco como una arrendataria de un pequeño apartamento en el casco urbano del municipio. En este tiempo que vivió en arriendo, se interesó en comprar un predio en alguna vereda y construir su casa.

Este interés fue creciendo a medida que fue relacionándose con más *vinculados* propietarios, debido a las visitas que ella realizaba a sus fincas. Después de buscar por tres años, compra una finca en la vereda Pueblo Viejo. En este predio ella decide construir una casa hecha totalmente de madera de pino, una madera considerada renovable, incluyéndole paneles solares a la estructura. Con los ahorros de su trabajo en la empresa de su familia y la venta de su apartamento en Bogotá, ella realizó la compra y construcción de su finca.

Luego de la construcción sus ahorros se terminaron, por lo que comenzó a centrarse en preparar su finca como un hospedaje que ofreciera diferentes terapias y talleres. Así mismo, en conjunto con su pareja Camilo, decidió ampliar el terreno de la finca de él, para aumentar la producción agrícola y vender la cosecha en mercados orgánicos. Jaqueline, en conjunto a Camilo, crearon 'Zoque' como proyecto turístico y de producción orgánica.

Camilo.

Camilo es un hombre de 52 años. Al igual que Nohora, compró su finca hace 20 años, ubicada en San Miguel. Es graduado de la carrera administración de empresas. Al momento de la compra no tenía planeado mudarse a San Francisco, era una finca que él quería convertir en una reserva privada. Por esta razón, su finca está cubierta por bosque nativo y tiene una extensión de 16000 metros cuadrados. Los primeros 10 años de la compra Camilo solo visitaba San Francisco de manera periódica, yendo a plantar nuevos árboles y acampar en su finca, pues esta no contaba con ninguna construcción. En ese momento, Camilo era dueño de una negocio de *catering*, el cual se centraba en ofrecer el servicio a empresas de comunicación.

Hace 9 años llegó un momento en su vida que vivir en la ciudad le resultaba estresante. Después de divorciarse y vender la empresa, él decide mudarse completamente a San Francisco. Debido a que no existía ninguna construcción en su finca, Camilo comienza a vivir

en una casa en el casco urbano, mientras se construye su casa, la cuál tiene como materiales principales guadua, baraque y pino, todos materiales renovables. Luego de que termina la construcción Camilo se muda permanentemente en ella, al tiempo que comienza a construir una segunda casa con materiales reutilizados.

Al poco tiempo de terminar la construcción, Camilo termina sus ahorros dejados de la venta del negocio de *catering* y decide vender su apartamento en Bogotá. Debido a su interés de conformar una reserva privada, estaba renuente al principio a abrirla al público y establecer actividades turísticas o de venta de productos orgánicos. No obstante, Jaqueline lo insta a buscar otros medios para sostenerse económicamente. Por ello, en conjunto con ella, crean 'Zoque': una reserva privada, pero que está abierta al público para realizar caminatas y talleres ecológicos.

'Zoque' se convirtió en un proyecto de turismo rural, al igual que 'Fractales'. Al igual que Carlos, Camilo encontró que el turismo le trae un ingreso bajo. Por esta razón, comenzó a ampliar su huerta y procesar las cosechas, convirtiéndolas en deshidratados para baños y sahumeros. Así mismo, de crear cremas, aceites y oleatos de estas. Sin embargo, estas actividades tampoco se mostraron suficientes, por lo cual opta por arrendar la casa principal de su finca a una familia colombo-canadiense. Así, Camilo, al igual que Nohora y Juan, tiene un ingreso mensual.

Juan.

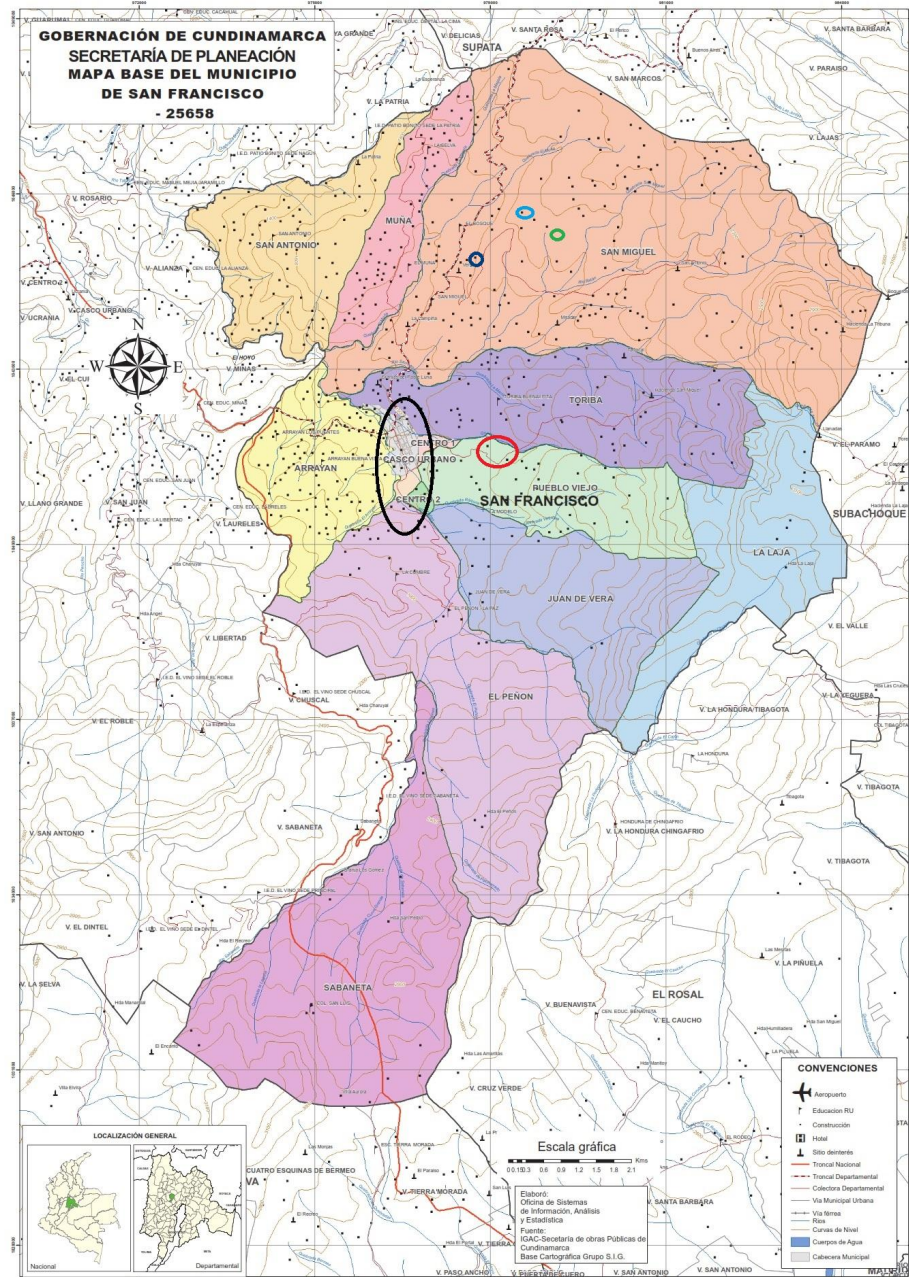
Juan tiene 74, por lo cual es el mayor de los *vinculados* que hacen parte de esta investigación. Abogado graduado, aunque nunca ejerció. Oriundo de Medellín, ha vivido por varias partes del país: en Envigado, en Carmen del Viboral y Bogotá. Hace 9 años que decidió comprar una finca en la vereda San Miguel en San Francisco y construir una casa en guadua y barro. Vive en conjunto con su hijo y espera convertir su finca, Tinansuka⁵, en un espacio para acampar y realizar pasadías que incluyen caminatas y almuerzos con ingredientes obtenidos localmente.

Para Juan, la vida en el campo es algo que siempre había deseado. Sus padres eran emigrantes rurales que llegaron a Medellín con la mentalidad de mejorar su vida. Debido a la cercanía de sus padres al campo, era normal que llevaran a Juan y sus hermanos los fines de

⁵ Tinansuka es el vocablo muisca que corresponde al área del cerro de San Francisco. Según Juan y Carlos, este significa tierra de truenos.

semana y vacaciones a fincas de familiares. Según Juan, él siempre estuvo en relación con las zonas rurales. Además, para él la ciudad era un lugar lleno de gente, pero en el cual es difícil relacionarse cercanamente con más personas. La ciudad, en específico Bogotá, es un espacio agreste, en el cual es difícil ‘disfrutar’ la vida. Por esta razón, luego de graduarse de Derecho, decide irse a vivir a Envigado, donde aprende a hacer vidriería, vitrales y trabajo en madera. Después de aprender estos oficios, como él los denomina, decide dedicarse a ellos.

La compra de su finca se realizó con los ahorros de su vida, recolectados por medio de trabajos varios de talla de madera y vidriería, al igual que parte de su herencia dejada por sus padres. Con este dinero, también estableció un local en Medellín, el cual arrienda. Este arriendo es el ingreso mensual de Juan, con el cuál se sostiene él y su hijo. Al igual que Camilo, la apertura de su finca para realizar actividades turísticas ha sido un proyecto para aumentar sus ingresos. Sin embargo, como en el caso de Carlos y Camilo, esta actividad trae consigo un bajos ingresos, lo que impide renovaciones y mantenimiento necesario de los espacios delegados para hospedaje en carpas.



**Imagen 2. Ubicación aproximada⁶ de las fincas de los vinculados que hacen parte de esta investigación. Mapa extraído de:
<https://www.sanfranciscodesales.net/el-municipio>**

⁶ El círculo rojo corresponde a las fincas de Nohora y Jaqueline. El azul oscuro pertenece a la finca de Carlos, el azul claro a la finca de Camilo y el círculo verde corresponde a Juan.

Los ‘vinculados’ en San Francisco.

Volviendo a la pregunta ¿quienes son los *vinculados*? Se podría responder que son aquellos que no son *nacidos y criados* en el municipio. Son aquellos que han llegado, desde cualquier parte del mundo, y se han asentado de forma permanente en San Francisco. Por lo que, teóricamente, una inglesa, de 86 años, quién realiza sesiones de reiki, es una *vinculada*; al mismo tiempo que lo es un trabajador de construcciones de 45 años que llegó del Meta. Pero... ¿cómo una mujer de 40 años, que ha nacido y ha sido criada en San Francisco, también es denominada como una *vinculada* o cómo ese trabajador de construcciones no es denominado como tal? La respuesta es que la definición de *vinculado*, descrita más arriba, no abarca las complejidades y ambigüedades del término.

Así, ser un *vinculado* o, más bien, ser denominado como un *vinculado*, está basado en las lógicas de diferenciación que existen entre los migrantes que llegan a San Francisco y los locales; lo cuál va más allá de su condición de migrante. Por esta razón, aquel trabajador de construcciones no es denominado bajo el término, mientras que la mujer sí. Esto se debe a que el trabajador comparte más características con los locales, como sus actividades diarias o su profesión, que una mujer que ha ido al extranjero. Es decir, es percibido como parte de San Francisco, o más bien como parte de los *locales*, debido a que comparten ideas comunes o perspectivas de vida, hace parte de una “comunidad imaginada” (Anderson, 1991)

De acuerdo con Anderson (1991), las comunidades imaginadas son definidas como tal debido a que “los miembros de la nación más pequeña no conocerán a la mayoría de sus compatriotas, no los verán, ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno viva la idea de su comunión” (Anderson, 1991, p. 25). Así mismo, el autor argumenta que estas comunidades son el resultado de procesos históricos. Las ‘comunidades imaginadas’ están basadas en una percepción de formar un grupo, dado por ideas en común y perspectivas de vida similares. Son comunidades que están socialmente construidas y son fuertemente simbólicas (Anderson, 1991).

Según Trimano (2014), en un solo lugar, o territorios, se dan diferentes espacios, los cuales han sido imaginados dependiendo del valor simbólico que tienen para los grupos. Para la autora “Ambos grupos [haciendo referencia a los nativos y los “gringos”], conciben y viven dimensiones espaciales diferentes, por estar éste culturalmente determinado”

(Trimano, 2014, p. 214). A lo dicho por Trimano, añado que estos grupos, *vinculados* y locales, no pueden ser percibidos como socialmente homogéneos.

Debido a que las ‘comunidades imaginadas’ son fuertemente simbólicas y son socialmente construidas, la realidad social que experimentan los *vinculados* que hacen parte de esta investigación, es diferente a los *vinculados* con otras características y otro tipo de ideas en común. Así, los jubilados que llegan a San Francisco, establecen el municipio como un lugar de descanso, lo que da forma a sus actividades. Mientras, por otro lado, existen *vinculados* que están centrados en el establecimiento de empresas medianas de turismo. De allí que se pueda hablar de diferentes tipos de *vinculados* o de que existan unos que sean más diferentes a la sociedad receptora que otros.

Entonces, ¿quiénes son los *vinculados*? En primer lugar, como ya se ha mencionado, en San Francisco existen una variedad de personas que son denominadas *vinculadas*, pero que al momento de profundizar sobre el por qué, se muestra una ambigüedad en el uso del término. Esta ambigüedad se debe a varias razones, entre ellas las comunidades imaginadas y el valor simbólico que estas les dan a los espacios. Este valor simbólico que le otorgan a San Francisco hace que sus experiencias de vivir en el campo sean diferenciadas.

Así, el ser denominado *vinculado* tiene en cuenta su procedencia, sus relaciones interpersonales, sus estudios y su economía. Es decir, su posición en el espacio social. Esta ambigüedad en la forma en que se determina quién es vinculado, en términos de Becker (2009), se puede dar debido a que los vinculados son considerados como *outsiders*, son marginados. Según dice Nohora, “nosotros terminamos siendo los mechudos y marihuaneros, esos que hacen cosas raras en la montaña” (Fragmento conversación informal Nohora 2021). Los vinculados no comparten las reglas sociales, por lo que son considerados como distintos, extraños, son desviados⁷. Para el autor, “la desviación no es una cualidad intrínseca al comportamiento en sí, sino a la interacción entre la persona que actúa y aquellos que responden a su accionar” (Becker, 2009). Así, el ser vinculado está más ligado a ser un marginado de las reglas sociales que se han impuesto en San Francisco que por provenir de “afuera”.

Ser considerado un *outsider* es una característica más importante que el hecho de haber migrado al municipio. Una de las formas en que propongo analizar lo anterior es por medio

⁷ Los describo de esta forma para enfatizar en la teoría propuesta por Becker, no enfocándome en un posible juicio moral por parte de los locales.

de la posición del espacio social de estas personas. Según Bourdieu, el espacio social corresponde a un “sistema de separaciones diferenciales en las propiedades de los agentes, es decir, en sus prácticas, en los bienes que ellos poseen” (Bourdieu, 1997, p. 32). Son personas que han recibido una educación superior en alguna de las urbes principales, han tenido trabajos estables que les permitieron tener una solvencia económica y, tal vez lo más importante, realizan proyectos que integran el cuidado del medio ambiente.

En la sección centrada en la presentación de los *vinculados* que hacen parte de esta investigación, se muestran dos cosas: la primera es que llega un momento en su vida en la cuál ellos deciden mudarse a San Francisco y la segunda, es que la ciudad se convierte en un espacio en el cual ellos no pueden continuar. Los *vinculados* se relacionan a San Francisco desde su característica como una zona rural, dotando a la naturaleza de una importancia que no se ve en otros migrantes ciudad-campo. Conuerdo con Trimano al argumentar que “El campo se presenta, entonces, como el símbolo de un mundo nuevo y sano. Un mundo que en la ciudad se ha degenerado y por ello se pretende volver a hallar denotando una ‘comunidad imaginada’” (Trimano, 2014, p. 253). La ciudad y el campo se oponen para los *vinculados* en sus condiciones materiales, donde la ciudad corresponde a un lugar contaminado y estresante, el cual no les permite llevar su estilo de vida deseado.

El pertenecer, o haber nacido en Bogotá, no impide un sentimiento de pertenencia a San Francisco. En el caso de esta investigación, ser denominados como *vinculados* es una forma de denominar su condición de migrante en San Francisco. “Sí soy *vinculada* porque yo no nací acá, ni me crié acá; yo decidí mudarme acá” (Fragmento de conversación informal con Jaqueline, 21 mayo 2021). Así mismo, Carlos explica “Yo soy de San Francisco, porque vivo acá desde hace 11 años, pero pues también soy de Bogotá porque allá nací. Entonces, sí, soy un *vinculado*” (Fragmento de entrevista, 2021). Carlos no toma el término como algo contrario a ser sanfranciscano. Entonces, ¿qué es ser san franciscano? ¿vivir en el municipio y cumplir con el pago de impuestos? ¿Relacionarse con la gente que ha crecido en el municipio? o ¿Crear una relación íntima con el territorio? La respuesta es que el ser san franciscano es un término igual de ambiguo que ser denominado *vinculado*.

Los *vinculados* de esta investigación, tienen una relación cercana con el territorio, en específico con la naturaleza de San Francisco. Ellos expresan que eligieron establecerse en el territorio, lo que los llena de responsabilidades del cuidado de este. En palabras de Jaky “Yo llegué acá y me enamoré. Y al igual que todo amor, la cuestión no es solo de lo que recibo,

sino lo que yo doy. ¿Cómo puedo aportar para que esto sea no solo un vivero, sino un vivero maravilloso...” Esta relación con San Francisco, puede ser entendida desde las motivaciones por las cuales ellos decidieron mudarse al municipio.

Motivos para realizar una migración de la ciudad al campo.

La primera motivación por la cuál los *vinculados* decidieron mudarse a San Francisco es debido a la “imposibilidad de vivir en la ciudad”. Esta imposibilidad puede darse debido a cuestiones objetivas, como lo es la salud, sin embargo, el detonante normalmente se da por un sentimiento, una emoción. En el caso de Nohora, su salud fue la que la instó a dejar de trabajar, pero fue el sentimiento de soledad por el cual tomó la decisión de mudarse a San Francisco. “Decidí irme a mi casita en la montaña porque viví un año en soledad en un apartamento en Bogotá. Deje de trabajar en la academia [de cocina], porque mi corazón me lo impedía, pero lo que me sacó corriendo de Bogotá fue tener que vivir entre 4 paredes” (Fragmentos de entrevista, Nohora. 2021).

En el caso de Juan, Camilo y Jaky, su trabajo era fuente de estrés en sus vidas, por lo que decidieron mudarse a San Francisco. Reconocen la importancia de este trabajo para darles estabilidad económica, la cual les permitió comprar tierras en el municipio. "Fue mi sustento [el catering] y fue lo que me permitió ahorrar una plata y construir acá [en San Francisco]" (Fragmento de entrevista a Camilo, 2021). Pero, llegó un punto en sus vidas que la solvencia económica no fue lo más importante.

En el caso de Nohora y Camilo esta decisión se tomó teniendo un terreno propio, mientras que Juan, Carlos y Jaky comenzaron a buscar en diferentes municipios, cercanos a ciudades capitales, un lugar para realizar su compra. Jaky expresa que escogió San Francisco debido a su clima agradable, disponibilidad de servicios públicos y la cercanía a Bogotá. Esto mismo lo expresa Nohora: “Yo comencé a buscar un lugar cercano a Bogotá, que fuera preferiblemente de un clima agradable. En ese entonces, solo lo quería como lugar de descanso, entonces tenía que ser un lugar que no me diera pereza ir” (Fragmento de entrevista Nohora 2021). Esta “cercanía” si bien es geográfica, también se debe al tiempo de viaje entre el municipio y la capital. “Antes de la doble calzada me demoraba mucho más, los trancones eran tremendos. Ahora nunca hay trancón, solo cuando uno está por llegar a Bogotá” (Fragmento de conversación Nohora 2021).

Las vías, la conexión de luz y el agua, son servicios que terminan siendo parte de las razones “objetivas” por las que los vinculados migran a San Francisco. “Tal vez sea más fácil llegar a La Vega que acá, pero es que aquí no hay problemas por falta de agua, ni tampoco de electricidad. Allá [en La Vega] a cada rato hay apagones. Aquí eso se ve muy poquito” (Fragmento de conversación con Nohora, 2021). El interés por estos servicios muestra que los *vinculados* buscan espacios rurales que los tengan. Son servicios que muchas zonas rurales del país no tienen. Así, aunque busquen espacios rurales, estos deben tener características a las cuales estaban acostumbrados en los espacios urbanos que habitaban antes, como una buena conectividad de servicios.

El residir de forma permanente en las zonas rurales hace que muchos imaginarios previos comiencen a transformarse. Ya no es solo un “paraíso natural” o un lugar de descanso. Al hacer parte del tejido social, se hacen evidentes las dificultades de vivir en el campo colombiano. No de forma externa, sino como parte de este. Un ejemplo claro es el de Jaky. Sus expectativas de vivir en el campo eran las más idealizadas, algo que ella reconoce. “Vivir acá es bien fuerte. Al principio pensé que era más fácil, pero poquitas cosas se dan como uno espera ¿no?” Ella narra que, al principio de su residencia, su visión de las cosas era muy diferente, que la “vida de campo” que ella esperaba, estaba basada en una idea de descanso bastante diferente a la cuál encontró. En la cual era necesario realizar varias actividades al día para el mantenimiento de la finca.

La segunda motivación para realizar una migración de la ciudad al campo es la posibilidad de realizar actividades que a ellos les guste. El “hacer lo que le gusta”⁸ es clave para entender la decisión de migrar a San Francisco. Esta frase comprende los imaginarios de lo que se puede, no se puede y se debería hacer en el campo. El “hacer lo que a uno le gusta” también es una forma de realizar cambios en las actividades diarias y realizar negociaciones con sus estilos de vida anteriores⁹ y las nuevas condiciones que encontraron en San Francisco.

“Hacer lo que a uno le gusta, ¿no? Si yo que estoy más allá del bien y del mal... ¿Para qué me pongo a hacer vainas que solo me estresan? Ya tengo suficiente con acostumbrarme a vivir en el campo. Yo, lo que busco, es hacer cosas que me distraigan, que también me pongan a

⁸ El “hacer lo que a uno le gusta” comprende varias actividades, tales como la siembra de pancoger y establecer proyectos en sus fincas o en la plaza de mercado. Esto se explorará con mayor profundidad en el capítulo 2.

⁹ El estilo de vida se da desde la experiencia individual y colectiva. Por esta razón, es posible hacer cambios en el estilo de vida, teniendo en cuenta el lugar, el tiempo y las relaciones que se tenga.

hablar con la gente (...). Yo, en la ciudad, ya no era alguien que aportara. Por lo que pensé, en ese momento cuando me dí cuenta, que lo mejor era irme al campo, cambiar las cosas... ver si en otras partes podía ser productiva. Tal vez no de la misma manera, pero al menos hacer algo ¿no? Si me quedo sin hacer nada, me muero primero de no hacer nada que del corazón” (Fragmento de entrevista Nohora, 2021).

Los *vinculados* de esta investigación son personas que tenían un estilo de vida diferente al cuál llevan en estos momentos. Ellos sostienen que era necesario hacer un cambio en sus estilos de vida, no sólo por las condiciones materiales de los espacios rurales, sino también por los imaginarios y deseos que tenían de vivir en el campo. Jaky resalta que desde su llegada a San Francisco se ha enfocado más en cuestiones ambientales, realizando procesos de reciclaje y de reutilización, al mismo tiempo que realizando compostaje. Estos cambios en los estilos de vida también establecen nuevas relaciones y la adquisición de nuevos conocimientos.

En este apartado me centré en discutir la ambigüedad del término *vinculado* y la forma en que personas socialmente distantes pueden ser denominadas por él. Sin embargo, esta denominación se construye desde la oposición de los *locales*, más allá de su estatus de migrante. Estas diferenciaciones sociales se dan por la posición en el espacio social de las personas. Así mismo, presenté a los principales sujetos que hacen parte de mi investigación. Finalmente, mostré las motivaciones detrás de realizar esta migración ciudad-campo. Me parece interesante resaltar que los *vinculados* que hacen parte de mi investigación establecen la imposibilidad de vivir en la ciudad y el “hacer lo que a uno le gusta” de una forma correlacional: ‘no puedo vivir en la ciudad, por lo que busco un espacio rural que cumpla con mis deseos de un nuevo estilo de vida’. De esta manera, se da una dicotomía entre los espacio rurales y urbanos, que, al revisar de cerca, se encuentran en una forma relacional, permitiendo adaptaciones entre sí.

II. “A veces esto parece un barrio” Adquisición de tierras y la gentrificación rural

Este apartado se centra en las transformaciones en el paisaje y tenencia de la tierra que trae la migración de estas personas desde las ciudades a las zonas rurales del país. La presencia de nuevos actores en las zonas rurales trae consigo transformaciones físicas, sociales, culturales y políticas. Según Phillips (2010), la gentrificación rural corresponde a

un cambio económico, poblacional, y cultural de personas y modos de vida en los espacios rurales, por lo que se da un desplazamiento de los pobladores iniciales, generando cambios en los espacios físicos. Con la llegada de *vinculados* a San Francisco, comenzó un proceso de gentrificación rural. La demanda de más espacio rurales, de la “vida de campo”, ha hecho que los suelos del municipio tengan una revalorización, siendo cada vez más costosos, llegando a precios inalcanzables para pobladores locales. Así, los únicos que pueden comprar este suelo revalorizado son personas con mayor poder adquisitivo que provienen usualmente de Bogotá.

Por definición, los procesos de gentrificación son un fenómeno de clase¹⁰ (Traslaviña, 2016). Es un proceso donde personas de clase media y clase alta, desplazan a personas de clases populares. Los *vinculados* suelen ocupar una posición en el espacio social más alta que la de la mayoría de los locales. En el caso de esta investigación los *vinculados* realizaron la compra de fincas que comenzaron a ser loteadas por locales. Los dueños anteriores de estas fincas eran locales con diferentes características. Unos eran campesinos pequeños y otros grandes terratenientes

Sobre la compra de sus fincas

Jaky

“Yo, primero, me vine a vivir en el pueblo. Saqué un apartamentico en arriendo y luego comencé a buscar. Duré como unos 3 años buscando, hasta que, por fin encontré mi finquita. Menos mal que la compre ahí, porque el año siguiente abrieron la doble calzada a Bogotá y después con el presupuesto que tenía no podría haber comprado. En ese entonces [hace tres años] me valió 60 millones, ahorita estaría por encima de los 100 millones (...). Se la compré a un viejito, me dijeron que la finca de él iba desde el cruce de arribita, el de acá cerquita, hasta acá”

Nohora

“Pues la finca la compré a ojo cerrado [hace 20 años]. No quería que fuera tan grande porque sabía que no podía con ella. Busqué por unos mesecitos y apareció esa finquita. Es de

¹⁰ Bourdieu (2002), citado por Traslaviña, establece que una clase social nunca se define únicamente por su situación y por su posición en una estructura social, es debido a que los individuos que la componen entran en relaciones simbólicas que, al expresar las diferencias de situación y de posición según una lógica sistemática, tiende a transmutarse en distinciones significantes (131 citado por Traslaviña, 2016: 144).

unos 1600 metros. Me valió 15 millones. (...) La finca era de los hermanos de Don Efren, esa familia era dueña de toda la cara de la montaña.”

Juan

“Yo compré la finca hace unos 9 años. En ese entonces, estaba buscando con mi amigo que te cuento. Él tenía los contactos. Yo solo venía a mirar los terrenos y decidir si me gustaba o no. Al final, lo compramos en conjunto. La hectárea me salió a 10 millones. (...) La finca es de 4 hectáreas. (...) La finca era de una señora, que tenía que vender rápido para solucionar la herencia de ella y sus hermanos ”

Carlos

“Yo me demoré bastante decidiendo la finca. Lo único que tenía claro era que tenía que tener agua. Una finca sin agua no vale nada. Entonces estuve buscando por el lado de Medellín, por Boyacá y acá en Cundinamarca. Una vez una amiga me invitó a acampar por acá y me quedó sonando. Luego, me puse a buscar y hasta que encontré esta. (...) Me tomó unos meses, creo que fueron como 7 o 9 (...). Eso fue hace 9 años y me valió unos 18 millones. (...) La finca era de la hermana de Doña Clara, la de las gallinas criollas. Me vendió este pedazo porque su hijo le propuso irse a Bogotá a vivir.”

Camilo

“Mi amigo que vivía en la cabaña en medio del bosque me ayudó a buscar. Cuando supe que quería algo similar, solo le dije que tuviera bosque. Esta fue la primera finca que encontramos y fue con la que me quedé. (...) Se la compré a un señor, no sé quién sería la verdad, pero antes la tenía para siembra y de potrero de vacas. Me valió 8 millones la fanegada. ”

En primer lugar, los fragmentos de entrevista muestran que los *locales* también son un grupo socialmente heterogéneo. Aunque esta investigación se centre en la experiencia de los *vinculados*, es necesario enfatizar que no todos los locales son los ‘dominados’ en los procesos de gentrificación rural. De la misma forma que existen locales quienes trabajan en las fincas de los *vinculados*, también existen locales dueños de grandes porciones de tierra, de caballerizas y de galpones. Carlos explica que los locales ‘más pudientes’ tienden a ser la prioridad a la hora de hacer mantenimiento a las vías.

En segundo lugar, en los fragmentos es posible evidenciar la subida de precios, la forma en que se establecen las veredas “más caras” y la relación que esto tiene con la naturaleza como un capital simbólico. “San Miguel [la vereda] es más caro ahorita porque no hay asentamiento de muchas casas en la carretera principal. Eso se termina viendo feo. En cambio, aquí son fincas más separadas y más privadas. Eso le gusta a las personas” (Fragmento de conversación mayo 2021). Estos “asentamientos” son zonas que están más densamente pobladas, donde viven los locales del municipio. San Miguel es más caro por la ausencia de los locales y de asentamientos que no concuerdan con la estética “natural” que buscan los migrantes.



Imagen 3. ‘Asentamientos’ de locales en la vereda Pueblo Viejo.

Por lo que se debe preguntar ¿quién tiene acceso a las tierras? San Francisco ha sufrido procesos de parcelamiento de sus tierras, donde los vinculados han comprado estas “parcelas” de fincas más grandes. Esta diversificación de actores en el municipio hizo posible un cambio en el paisaje y en las dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas. Según me cuentan, en el siglo pasado San Francisco era un municipio dedicado a la producción agrícola como la naranja, la caña, el plátano, el café y el fique. Sin embargo, en los años 80, esto cambia drásticamente debido a la caída en los precios agrícolas y la posibilidad de trabajar como raspachines en el Caquetá con mejor pago. Lo cuál hizo que la mano de obra agrícola del sector se desplazaría a estas zonas, dejando a San Francisco con un déficit de manos de obra que trabajaran en las grandes quintas productoras.

La falta de mano de obra que trabajara en el campo hizo que las fincas cerrarán y se comenzarán a parcelar. “La finca en la que vivo es producto de eso. La familia de los dueños tenía toda la montaña. Cuando hable con la hermana de Don Efrén [un local], ella me dijo que su papá tuvo que parar la producción, porque no había quien recogiera la naranja o el café” (Fragmento de conversación Nohora, 2021). Por lo que debido a la falta de obra no era posible mantener grandes fincas productoras funcionando.

“La gente comenzó a vender como loca cuando vieron que los de Bogotá les pagaban por un pedacito de tierra. Muchos campesinos producían, y producen, a pérdida. Cuando vieron que podían vender a un buen precio la tierra... pues yo creo que vieron mejor hacer eso que seguir en el campo...” (Fragmento de entrevista con Carlos, 2021).

Esta parcelación de las fincas comenzó a hacerse más aguda desde hace 20 años. “Cuando yo comencé a buscar finca, habían bastantes disponibles, más grandes que las de ahora, y claro, más baratas” (Fragmento de conversación con Camilo 2021). Esto indica que ahora existen fincas que son más pequeñas y a un mayor precio. “Me acuerdo que, un día, le pregunté a Cami cuanto le había valido la finca y en ese entonces me dijo que la fanegada se la habían dejado por 8 millones. ¡Baratísimo! Yo compré este pedacito de 3000 metros por 60 millones. No, no, no, es increíble como se ha puesto de cara la tierra por acá”. Los precios de la tierra en San Francisco han aumentado de forma exponencial en los últimos años. Cada vez más personas buscan tierra en lugares “cálidos”. Una situación que se agudizó en la pandemia.

“Aquí han subido bastante los precios. Depende la zona en que se busque. Si se busca en San Miguel, el precio va a ser mucho mayor a otra finca. Las más baratas son Sabaneta y San Antonio, donde la gente aún vende relativamente barato. (...) Ahorita los precios no bajan de 100 millones, el pedacito de finca que compramos para expandir esta nos valió 120... Eso son como unos 3 mil metros” (Fragmento de conversación a vinculado con empresa de finca raíz, 2021)

Sabaneta y San Antonio son veredas que son las “más productivas” del municipio, pues allí viven la mayor parte de población campesina. Sus vías de acceso son difíciles, siendo los jeeps o las motos los únicos vehículos que pueden recorrer esas vías. También hay sectores donde la luz y el agua no tienen buenas conexiones. San Miguel, por otro lado, es la que tiene mejores vías y sus fincas tienden a ser más grandes. Sin embargo, sólo las fincas más alejadas son productoras.

La subida de los precios en las fincas es de suma importancia porque nos permite explorar quienes son las personas que pueden comprarlas. La mayoría de las fincas que están en venta en la vereda San Miguel, actualmente están pensadas para que sean de residencia, no para producción. Entonces, los nuevos pobladores que están llegando a San Francisco no son campesinos, son personas con suficiente poder adquisitivo para poder costearse una finca que ronda los 300 millones. Esto significa un desplazamiento de la población local a la llegada de una población con mayor poder adquisitivo, pues el encarecimiento de los suelos hace imposible que la población local pueda comprar fincas a precios tan elevados. Según Traslaviña (2016) la presencia de estas personas genera transformaciones debido a procesos de elitización, donde la inversión y la revalorización por parte de los nuevos pobladores mejora los espacios, haciéndolos cada vez más caros. Lo cual desplaza a los locales, en especial a los campesinos.

En estos momentos, y debido a la pandemia, la compra de fincas ha ido en aumento, por lo que el precio de estas también lo ha hecho. Los *vinculados* saben que la creciente migración de personas de las ciudades que tienen mayor poder adquisitivo tiene como consecuencia el aumento de precios. Esto se comenzó a dar en San Francisco debido a dos sucesos: (i) la construcción de la doble calzada que comunica a Bogotá y (ii) la pandemia.

“Los precios comenzaron a aumentar después de que construyeron la doble calzada. Yo casi no puedo comprar esta finca por eso, la compre unos meses antes de que la abrieran. ¡Después de eso, fue la locura! Todo el mundo se vino y compraron. Ahorita es peor. Me imagino que sabías que, en la pandemia, todos huyeron de Bogotá. Es que en esas ocasiones es que se dan cuenta que la ciudad puede dar plata, pero no vida. (...) Entonces, claro aquí la tierra se puso carísima” (Fragmento de conversación Jaky, 2021)

Los demás expresan lo mismo que Jaky, la subida de precios de las propiedades luego de la construcción de la doble calzada habría hecho imposible que pudieran comprar sus fincas. Por esto, los entrevistados no tienen el poder adquisitivo que los nuevos *vinculados* tienen. Como se ha dicho a lo largo de este apartado, los llegados de Bogotá con mayor poder adquisitivo han desplazado a los locales en los sectores más rurales del municipio. En el caso de los *vinculados* de esta investigación, se encuentran dos posiciones que se entrelazan: (i) no se sienten parte de procesos de gentrificación, pues ya se sienten de San Francisco. Así mismo, expresan cierta preocupación por la llegada masiva de personas de Bogotá, debido a una posibilidad de ser ellos los que sean desplazados (ii) Aceptan ser parte del proceso al

sentirse responsables de “enseñar” a los “llegados” formas de vida que no hagan de San Francisco “un barrio más de Bogotá” y también sostienen la importancia de realizar actividades económicas que dinamicen el municipio.

En relación con el primer punto, el aumento de personas bogotanas que viven en San Francisco suele ser una fuente de preocupación. Carlos explica que, cada vez, se siente más “como en un barrio” debido al flujo de personas. Para Carlos, el campo debería ser un lugar despoblado, donde las viviendas deben estar separadas unas de las otras. “Es muy molesto escuchar lo que dice el vecino por la mañana o cuando colocan música a todo volumen. Yo, por las mañanas, no quiero saber de nada. Solo quiero tomarme mi tinto en paz, en el avedromo, mirando los cucaracheros [un tipo de pájaro] pasar.” (Fragmento de conversación 2021).

Si bien entienden que la compra de sus respectivas fincas representó, de alguna forma, el desplazamiento de los locales, no se sienten parte de los procesos de gentrificación. “Pues da pesar, no entiendo como venden sus tierras, pero pues mejor para mi ¿no? Pude comprar mi finquita y estoy viviendo muy cómodo acá” (Fragmento de entrevista Juan, 2021). Así mismo, Juan expresa su descontento de la llegada de más personas, ya que para él llegan a “comprarle al campesino que no sabe de nada mejor y ha poner las cosas más caras”. El tiempo en el cuál han vivido en San Francisco y las actividades que hacen en beneficio del cuidado ambiental parece que les genera una sensación de que su presencia en el municipio es “buena”. Concretamente, el sentirse san franciscanos los hace susceptibles de sentir esta gentrificación rural como parte de los locales.

Lo anterior se enlaza a la segunda posición pues se acepta que es imposible detener este flujo de personas, por lo que buscan que este flujo no cambie los recursos naturales de San Francisco.

“Cada vez va haber más personas que lleguen a San Francisco, pero uno tiene que hacer bien las cosas para que no termine como le ha pasado a muchos otros lugares... termine siendo un barrio más de Bogotá. (...) Yo creo que lo más importante es que cuiden su pedacito de tierra y la llenen de arbolitos. No más mira mi finca, este era un potrero, no había nada, el cascajo se caía cada vez que llovía. Comencé a poner más árboles y ya, todo perfecto. Nosotros, como personas que ya llevamos un proceso, les podemos enseñar a los que están llegando.” (Fragmento de entrevista Jaky, 2021)

Según Traslaviña, la gentrificación rural se da por un aumento en el interés de los bienes rurales. Estos bienes rurales están dados por los imaginarios de lo que es lo rural: la tranquilidad, vivir en comunidad y la naturaleza. La ‘naturaleza’ juega un papel de suma importancia para poder analizar la forma en que se han asentado los vinculados, sus actividades¹¹, fronteras sociales¹² y, en el caso que abordé en este apartado, la compra de terreno y los procesos de gentrificación que resultan de esta compra. Como se explicó al principio de este texto, los *vinculados* que hacen parte de esta investigación tienen una relación estrecha con el cuidado del medio ambiente, muchas veces realizando proyectos ecológicos para poder “vivir en equilibrio con la naturaleza” (Fragmento de conversación Jaky, 25 junio 2021).

Es interesante ver como el desarrollar sus actividades cotidianas en la naturaleza se toma como un descanso, aunque se generen actividades económicas por ello. “Es que, ahora, mi trabajo no es estar encerrado. Mi trabajo ahora es ir de caminata y meterme los miércoles al río” (Fragmento de conversación Carlos, 2021). Jaky enuncia ideas muy similares “No hay nada más bonito que sentirse siempre en vacaciones, ¿no? Uno que se crio en la ciudad siempre asocia el calorcito y la naturaleza con las vacaciones... ¿no te pasa?” (Fragmento de conversación, 2021).

Teniendo en cuenta lo anterior y también lo expuesto en el apartado anterior, el campo es una fuente de descanso, en oposición a la ciudad estresante. Esta idea propone una separación dicotómica entre los espacios rurales y los espacios urbanos. Así mismo, establece imaginarios de cómo debe ser cada espacio y las actividades que se pueden realizar. Debido a que los *vinculados* establecen una manera ideal de habitar las zonas rurales, ellos suelen darle importancia al uso adecuado de los recursos naturales.

En el fragmento anterior, Jaky propone ‘enseñar’ unas formas adecuadas de habitar los espacios rurales. Esta enseñanza, a parte de aceptar la llegada de más personas al municipio, también puede dar paso a la legitimación de que más *vinculados* preocupados por el medio ambiente ocupen las zonas rurales, agudizando la gentrificación. En el tercer capítulo exploraré esto con mayor profundidad, pero voy a resaltar que los vinculados tienden a ser críticos con la forma en que los locales hacen uso de los recursos naturales. Debido a esto, los *vinculados* tienden a problematizar el hecho de que locales, no tengan un conocimiento

¹¹ Ver en el capítulo 2

¹² Ver en el capítulo 3

apropiado del uso de recursos naturales tengan extensiones de tierra con ríos o bosques. Pues, según ellos, no realizan un cuidado apropiado.

En este capítulo exploré las trayectorias de los principales participantes de esta investigación. Establecí que el ser denominado *vinculado* da cuenta de las lógicas de diferenciación, basadas en sí es percibido como parte de los locales, más no por ser migrante. El ser *vinculado* para los integrantes de esta investigación habla de su proceso migratorio, lo que no impide que se sientan parte de los habitantes de San Francisco. Así mismo, resalté que la presencia de estos *vinculados* trae consigo cambios importantes en el municipio. La llegada de ellos trajo transformaciones en cómo se habita las zonas rurales y los nuevos pobladores que las habitan, lo que trae consigo un desplazamiento de los pobladores locales. Lo más interesante fue entender que los *vinculados* que hacen parte de esta investigación ven el proceso como pertenecientes al municipio y son susceptible a estos cambios.



VENTA DE LOTES
SAN FRANCISCO / CUNDINAMARCA
VEREDA SAN MIGUEL

NOMBRE	COSTO	AREA
MACONDO 1B	160 MILLONES	1.635
EL BOSQUE	180 MILLONES	3.200
MACONDO 2B (NARANJOS)	260 MILLONES	3.100
MACONDO 2 A (CASETA)	270 MILLONES	3.325
VILLA CRUZ 1A	290 MILLONES	3.424
VILLA CRUZ 2B	240 MILLONES	2.300

300 267 5533 - 323 235 5746

Imagen 4. Pancarta de precios de lotes en venta en San Miguel.

CAPÍTULO 2

¿VIVIR EN EL CAMPO O VIVIR DEL CAMPO?

Adaptarse a vivir en un nuevo entorno nunca es fácil. Las rutinas tienden a cambiar, al igual que las actividades que se realizan. Migrar de un espacio urbano a uno rural agudiza esta situación de cambio y, para muchos, de desconcierto. En este capítulo, mostraré la importancia de “aprender a vivir en el campo”, como un proceso que involucra nuevos conocimientos, espacios y personas. Así mismo, “aprender a vivir en el campo” establece que existe una diferencia en las condiciones materiales entre vivir en la ciudad y vivir en el campo. Sin embargo, no es tan marcada, pues los espacios rurales y los espacios urbanos no pueden ser entendidos de formas dicotómicas, sino en constante relación.

En este sentido, las experiencias de los *vinculados* en su transición de vivir en la ciudad a vivir en el campo y su asentamiento inicial, me permite entender cuáles fueron los principales cambios y adaptaciones en sus actividades diarias. Esto con el fin de evidenciar la forma en que ellos viven en el campo y establecen qué consiste vivir del campo. De ahí que, en este capítulo me interesó mostrar cómo los *vinculados* habitan el campo desde una percepción de la imposibilidad de sustentarse económicamente de la producción agrícola. Por lo cual realizan esta actividad como un pasatiempo.

Por esta razón, utilizan el turismo como una forma de comercializar la experiencia de vivir en el campo. Esta experiencia la comercializan al mostrar la abundancia de recursos naturales y de la conexión que existe con los locales, lo cual crea comunidad, un idea de lo que es vivir en el campo por parte de los *vinculados*. Sin embargo, esta “creación de comunidad” es compleja y está marcada por fronteras sociales entre los *vinculados* y los locales. Así, los *vinculados* integrantes de esta investigación, si bien desean crear relaciones con los locales, en un intento de establecer “una comunidad”, existen fronteras inherentes a la estructura social que no hace posible que los proyectos de turismo se den de la forma en que ellos desean.

Este capítulo está dividido en dos apartados. El primer apartado se centra en una de las nuevas actividades que realizan en los primeros meses de asentamiento: la siembra de pancoger. Para esto, exploré la manera en que adquieren conocimiento para realizar actividades que “corresponden” a vivir en el campo. Así mismo, su experiencia alrededor del pancoger está atravesado por sus trayectorias de vida. Por lo que argumento que los procesos de adaptación que tienen los *vinculados* se dan por una negociación entre su experiencia de vivir en la ciudad, los imaginarios de vivir en el campo y los retos de vivir en espacio rurales.

En el segundo apartado, me centro en los proyectos de los *vinculados*, los cuales se han dado con el interés de sostenerse económicamente en el municipio. Para ellos, sus proyectos no representan únicamente un ingreso económico, sino también la manera en que se

relacionan con el medio ambiente y los locales, turistas y otros *vinculados*. Es debido a esto que implementaron el turismo rural como una manera de adquirir capital económico, potenciar sus relaciones con la comunidad y usar los recursos naturales de forma responsable, limitándose a la contemplación de estos. Así, el argumento de este apartado es que los vinculados hacen un proceso de comercialización de su experiencia de vida por medio del turismo rural, lo cual agudiza las lógicas de diferenciación social.

I. “Aprender a vivir acá” Las estrategias de adaptación para vivir en el campo

Migrar a San Francisco: transformaciones y adaptaciones

El migrar a San Francisco conlleva un cambio en las condiciones materiales de vida, algo que buscaban activamente los vinculados de esta investigación. Este cambio está marcado por los imaginarios que se tienen de vivir en el campo o, como es el caso de este apartado, de “aprender a vivir en el campo”. El “aprender a vivir en el campo” es un proceso donde las experiencias de vivir en la ciudad y los imaginarios de vivir en el campo confluyen en lo que aprenden los primeros meses de mudarse a San Francisco. Haciéndolo un proceso ambiguo y subjetivo. Para algunas personas, fue un proceso relativamente sencillo, debido a su búsqueda activa de este estilo de vida, como es el caso de Jaky y Camilo. Sin embargo, para otros, representó un cambio necesario, pero no sencillo, como es el caso de Nohora. Por lo tanto su experiencia de vivir en San Francisco es entendida en relación con la conexión entre lo rural y lo urbano, debido a las transformaciones y adaptaciones de sus estilos de vida.

En una de las tardes en que Carlos me recibió para charlar acerca de su experiencia de vivir en San Francisco, salió un tema de conversación: la dificultad de los primeros meses de vivir en el campo. Carlos me explicó que los primeros meses son los más esenciales para “acostumbrarse a vivir en un pueblo”. Le pregunté las razones por las cuales las personas no se acostumbran y que implicaba acostumbrarse a vivir en el campo.

“Pues no tener de todo a la mano, de tener que hacer más cosas por uno mismo y así. A mi, me ha tocado arreglar la carretera que lleva a mi casa, me ha tocado pelearme con mi vecinos por temas de basuras, me ha tocado lidiar con cosas... Uno, en la ciudad está acostumbrado a que le den las cosas masticadas, todo a la mano. Y pues aquí no. Aquí si uno quiere hacer cosas, hay que aprender a hacerlas. Si quiere sembrar una mata, aprenda dónde va, que necesita (...). Si es comida, aprenda que se puede hacer con ella” (Fragmentos de entrevista 2021).

Los demás vinculados que hacen parte de esta investigación confirman lo que me dijo Carlos. El mudarse a San Francisco significó un cambio en las actividades que realizaban en

su diario vivir y sus condiciones materiales de vida. Nohora expresa que su proceso fue más difícil debido a la situación en la que se encontraba. Su problema de salud hizo que se sintiera “sin propósito en la ciudad”. Es por lo que ve su estadía en los espacios rurales como una forma de desligarse de la productividad que caracteriza la ciudad, centrándose en el descanso del campo. Debido a esto se interesó en desarrollar diferentes actividades que ella vinculaba al descanso y la tranquilidad. Es por esta razón que comenzó a hacer parte de los grupos de cocina del municipio. Los grupos a los cuales Nohora hace parte tienen una característica interesante: son grupos establecidos principalmente por vinculados.

Estos grupos comenzaron a establecerse debido a la falta de grupos de interés cultural para adultos otorgados por el municipio. Así mismo, debido a las trabas que impone el municipio para que los *vinculados* hagan parte, ya que “no son parte del municipio”. Esta separación que realizan los entes municipales es algo que los vinculados recalcan seguido. La poca participación en espacios que son considerados para san franciscanos o el poco apoyo que dan para que los *vinculados* establezcan sus proyectos¹³.

Debido a esto, los vinculados comenzaron a establecer nuevos espacios, que terminaron siendo exclusivos para ellos. Estos grupos son de suma importancia ya que proveen una base para que los vinculados recién llegados se sientan “cómodos en San Francisco”. Nohora explica que su proceso de adaptación al municipio se basó en aprender a vivir sin las facilidades que otorga la ciudad capital. Así mismo, resalta que ha sido un proceso duro, en el cuál tuvo que lidiar con sus problemas de salud sola.

“Llegue a necesitar apoyo psicológico. Tenía muchas cosas que hacer en Bogotá, pero acá [en San Francisco] no estaba haciendo nada, tal vez por la misma depresión (...). Lo que hice fue meterme en todo lo que veía. Estaba en grupos de lectura, de cocina... Por eso es que ahora no tengo tiempo de ver mis películas.” (Fragmento de entrevista a Nohora, 20 de agosto, 2021)

Nohora nombra los grupos como parte del proceso de adaptarse a vivir en San Francisco. Esto muestra que aunque se desea hacer una transición de una ‘ciudad estresante a un campo lleno de descanso’, no se da sin contratiempos; al contrario termina siendo un proceso difícil, el cuál necesita la compañía de personas que lo hagan más ameno. Así mismo, Jaky resalta la importancia de estos grupos de “amigos” que hacen posible un cambio de los espacios urbanos a los espacios rurales de una forma más amena. Esto lo logran debido a que permiten que se den adaptaciones con las condiciones de vida de las personas. Mígrar a San Francisco consiste en transformaciones de sus condiciones de vida, pero también

¹³ Los proyectos de los vinculados serán explicados en el siguiente apartado.

adaptaciones de estas. Debido a esto, actividades como ver películas, conciertos, exposiciones o salir de compras son negociadas teniendo en cuenta las condiciones reales de San Francisco. De esta manera, se establecen noches de cine o de exclamación de poesía en un café cercano o establecer grupos de personas para ir a municipios como Mosquera o Bogotá para realizar compras.

Estas adaptaciones pueden verse en la construcción de sus casas o en los servicios que estas tienen. En primer lugar, la construcción de sus casas está dada en métodos “sostenibles”, como la bioconstrucción que consiste en reutilizar los materiales o utilizando materiales renovables como la madera de pino o la guadua. La construcción de casas también permite ver los capitales de los *vinculados*. Los *vinculados* utilizan su conocimiento propio, como es el caso de Carlos al ser un arquitecto, o cuentan con un capital social, como el Camilo al ser su amigo el que diseña su casa. Así mismo, cuentan con mayor capital económico para la construcción de sus casas, en contraste a los vecinos que rodean sus fincas, los cuales son locales. En relación a la construcción de sus casas, es interesante ver cómo utilizan su capital económico destinado a la adquisición de elementos que son más amigables al medio ambiente. Carlos invirtió en el uso de paneles solares, mientras que Juan en canales de recolección de agua de lluvias para uso interno.

En segundo lugar, los servicios que adquieren están vinculados a las razones de mudarse a San Francisco. Hago referencia a los servicios públicos y la disminución del precio de estos. Nohora explica que sus costos de vida ha disminuido debido a la baja en los precios de los servicios públicos. Otro servicio importante para los vinculados es el internet. Para Carlos, el internet es una herramienta de trabajo, la cual le permite dar a conocer su proyecto. Esto mismo sucede con Jaky y Camilo. Juan, por su parte, utiliza el internet para uso propio. Debido a que Juan también está interesado en realizar actividades relacionadas al turismo, Carlos lo ha instado a utilizar el internet como una herramienta más.

“Yo le he dicho: ‘Juan hazte una página para Tinanzuka’ [el nombre de la finca de Juan]. Solo es que nos sentemos él y yo para darle forma a eso. Ya viste ¿no? La finca de Juan es gigante y muy linda. Solo es tomarle unas fotos, promocionarla para acampada y ya.” (Fragmento de conversación con Carlos, 2021).

El internet es entonces una herramienta importante para dar a conocer sus espacios como posibles hospedajes. Sin embargo, el que ofrece el municipio no tiene las cualidades de la ciudad, por lo cual buscan mejorar su calidad por medio de solicitudes con empresas estacionadas en La Vega. Las condiciones materiales en San Francisco difieren de las que se

encuentran en ciudades como Bogotá. Es por esta razón que los *vinculados* realizan adaptaciones en sus condiciones materiales como el internet o la construcción de sus casas.

Al llegar a San Francisco, los entrevistados se enfrentan con situaciones o actividades que correspondían a sus imaginarios de vivir en el campo, tales como la vida sana, tranquilidad y descanso. Estas actividades desembocan en nuevos aprendizajes, nuevos vínculos sociales y adaptaciones entre experiencias urbanas e imaginarios rurales de cómo se vive en el campo. El aprender a vivir en el campo para los vinculados es un proceso que redefine o pone a prueba las lógicas que tenían en la ciudad. Si bien ellos buscaron activamente una “vida en el campo” es interesante ver como sus lógicas urbanas están en constante negociación y transformación debido a su migración a un municipio mayormente rural.

Así mismo, este proceso de aprender a vivir en el campo está atravesado por las trayectorias de vida de los vinculados y los cambios en sus condiciones económicas y materiales al momento de migrar. Al mudarse a San Francisco, Carlos tuvo una disminución significativa en su solvencia económica. Además, utilizó sus ahorros para la compra de su finca y la construcción de su casa. Esta situación de una solvencia económica baja es algo que atañe a los demás entrevistados, en mayor o menor medida. En el caso de Camilo sus ingresos se basaron en los ahorros de su trabajo de *catering* y venta de su apartamento en Bogotá, debido a la construcción de su casa estos ahorros se terminaron. Por esta razón, Camilo comenzó a arrendar la casa principal de su finca, para tener un ingreso mensual asegurado. Lo anterior muestra que si bien su solvencia económica disminuyó, la adquisición de un bien material, como es su finca y su casa propia, hace que su capital económico cambie y se establezca de otras formas.

“Sembrar en el pedacito de tierra”: la huerta y el pancoger

Al asentarse en San Francisco Jaky tenía un sinfín de ideas de lo que podría realizar en su “pedacito de tierra”.

“Yo estaba emocionadísima. Tenía planes por aquí, por allá. Como me demoré bastante tiempo en encontrar finca, el tiempo que viví en el pueblo me la pasé imaginando todo lo que haría” (Fragmento de entrevista a Jaky 2021).

Nohora enuncia ideas similares:

“Yo tenía la idea de que me la pasaría en la huerta, plantando cosas. Creo que era lo único que tenía en mente. Claro, también disfrutar todo, ¿no? el clima, la naturaleza. (...) Había pasado un momento bastante difícil (...). Solo quería descansar” (Fragmento de entrevista Nohora, 2021)

Sin embargo, la llegada a San Francisco muestra que esta situación no es tan sencilla como se esperaba. “Uno llega con muchas ideas, pero es muy raro que le salgan las cosas como uno pensaba cuando recién llegó” (Fragmento de entrevista Camilo 2021). Debido a la diferencia en las condiciones materiales y económicas, los vinculados pasan por un proceso de adaptación, en el cuál cambian sus actividades diarias. Dentro de este orden de ideas, el cultivo de su huerta, en específico del pancoger, es una de las actividades que los vinculados de esta investigación comenzaron a hacer activamente desde su llegada a San Francisco. Carlos resalta la necesidad de acostumbrarse a vivir en espacios rurales debido a la diferencia de actividades que se realizan a diario. El “aprender a vivir en el campo” es la adquisición de conocimientos que los vinculados entienden como necesarios para habitar “correctamente” los espacios rurales, que tienden a ser concebidos como opuestos a lo urbano. Al hacer referencia a “habitar correctamente los espacios”, se habla de los imaginarios que utilizan los vinculados para decidir qué aprender y qué actividades realizar en función de esta idea.

Ahora bien, del párrafo anterior, quiero resaltar varias ideas. La primera es en relación a la forma en que los “vinculados” establecen las actividades “propias” del campo. Estas actividades se dan por medio del aprendizaje de lo que quieren hacer en sus fincas, sus proyectos o imaginarios de la vida en el campo y las condiciones materiales y económicas con las que se encuentran. La segunda idea es que si bien existen imaginarios alrededor de cómo se debe vivir en el campo, los cambios en las condiciones económicas y materiales son reales e influyen este proceso de adaptación. Estas condiciones¹⁴ se someten a una negociación por parte de los *vinculados*, pues no se dejan de lado del todo al migrar al campo.

Por otra parte, todos los entrevistados comenzaron a adquirir conocimiento relacionado a “vivir en el campo”. Al ser un término ambiguo, es difícil entender el alcance de los conocimientos “necesarios” para vivir en el campo. Lo que resaltan los vinculados de esta investigación es la importancia de la siembra. Como ya se expuso en fragmentos anteriores al momento de mudarse a San Francisco, existía un interés en comenzar a sembrar, en especial su propio alimento. La forma en cómo adquieren este conocimiento se dio por medio de

¹⁴ Con las condiciones hago referencia al capital económico, centrándome en su finca.

talleres otorgados por instituciones como el SENA y el aprendizaje por medio de grupo de amigos, conocidos o vecinos de la vereda.

Lo anterior corresponde a los estados incorporados e institucionalizados, del capital cultural, propuestos por Bourdieu. El estado institucionalizado corresponde al conocimiento otorgado por instituciones, las cuales dan algún tipo de certificado que constate su adquisición. Tanto Carlos como Camilo atendieron a las clases proporcionadas por el SENA de cultivos orgánicos. Sin embargo, al momento de recibir su certificado la alcaldía reclamó que no podía ser dado a personas que no fueran san franciscanas.

“Nos dijeron que solo los de acá podían hacer el curso, pero nosotros ya lo habíamos cursado... solo nos hacía falta el certificado ese que dan. Eso le pasó a bastante gente. Al final se hicieron los bobos y no nos dieron nada” (Fragmento de conversación con Carlos y Camilo, 15 de mayo 2021).

Les pregunté porqué creían que esto había sucedido y Carlos respondió que era debido a los poderes políticos del municipio y la presión que hacen los locales al incluir a los vinculados como “beneficiarios” de ciertos elementos.

“Ese curso era gratis, claro que había bastantes de acá. No te lo voy a negar. Pero también estaban vinculados, un buen número. Pues, nosotros estamos viviendo acá, pagamos impuestos acá, hasta nuestros trabajos están acá. No sé porque dicen que no somos de acá. Eso sí la clase fue muy buena. Al final, nos comenzamos a reunir con más locos, a ver qué podíamos hacer y comenzamos a hacer talleres nosotros mismos. Alguién era el.. digamos anfitrión del taller y le enseñaba cosas a los demás. Yo enseñé cositas de arquitectura.” (Fragmento de conversación de Carlos 2021).

Camilo respondió por su parte:

“No me consta que los locales hayan dicho algo acerca de nuestra presencia. Yo creo que más bien fue por no gastar plata. Al final el municipio es el que paga todo eso, tal vez se querían ahorrar lo de 6 diplomas, que éramos nosotros (...). Por mi parte, ni siquiera estaba inscrito. Yo llegué, porque Nelly me dijo sobre el taller. Así que nunca esperé nada de eso. (...) Eso sí, aprendí de cultivos orgánicos, que después apliqué en la huerta de 'Zoque'. Tal vez no tengo ese papel, pero a mi no me sirve de nada. Me sirve más lo que aprendí.” (Fragmento de conversación con Camilo, 15 2021).

Los fragmentos anteriores muestran que el reconocimiento del conocimiento adquirido por instituciones no es algo que prima en los espacios rurales. Se podría decir que la utilidad

de estos conocimientos tiene mayor relevancia. Para Camilo, el taller trajo beneficios, no por un certificado o diploma, sino por la utilidad de saber elementos del cultivo orgánico, que ahora desarrolla en su finca y puede vender o consumir. Por otra parte, Carlos manifestó su descontento por el hecho de no ser clasificados como san franciscanos, más que hacer énfasis al título como tal. Debido a esto, los conocimientos que van a utilizar en espacios rurales no necesitan ser legitimados por instituciones, sino por la utilidad que estos traen en las actividades diarias o las deseadas por los entrevistados. “A mi nunca me gustó estudiar. Siempre fue un suplicio para mi, eso de calificar con una escala no me gusta. Pero acá si aprendo con gusto. Porque es algo que me gusta y es algo que me sirve para mi finca (...)” (Fragmento de entrevista a Jaky, 2021).

No obstante, esta adquisición de conocimiento relacionada a la siembra no se obtuvo únicamente a la llegada de San Francisco. Nohora realizó talleres de huertos urbanos en Bogotá. Así mismo, Juan y Carlos adquirieron conocimiento acerca de cultivos orgánicos debido a su interés en la permacultura. Por una parte, Carlos en su adolescencia estaba en grupos de huertas urbanas. “Desde que estaba allá [Bogotá] hacíamos cosas de agricultura, en las esquinas que veíamos por ahí abandonadas. Éramos un grupo de chinos con muchas ideas. En eso descubrimos lo de ecología libertaria” (Fragmento de entrevista, 2021). Mientras que Juan comenzó a interesarse en la siembra al momento de comenzar a realizar actividades diferentes a la de su profesión.

“Yo aprendí a hacer muchos oficios. Talla, vidriería, vitrales y, claro, sembrar (...). La comida es uno de los ejes más importantes del ser humano. Por eso hay que saber de que uno se está alimentando y la mejor manera de saberlo es cultivando uno mismo las cosas” (Fragmento de entrevista a Juan, 16 de agosto del 2021).

Esta preocupación por lo que se consume también está presente en los demás. Para Nohora esta preocupación se dió debido a las enseñanzas de su mamá. Ella explica que su mamá le inculcó la importancia de una buena comida, algo que incrementó con la formación de su academia de cocina. Por lo contrario, Jaky explica que su familia era de “arroz, frijol y carne”, donde alrededor de la comida no se daban consideraciones sobre su procedencia, ni lo balanceada que era la dieta. Para ella, cultivar su propia comida fue el resultado de un aprendizaje sobre la importancia de comer sanamente. Jaky relata que este ha sido un proceso largo, donde ha adquirido el conocimiento “de a poquitos”. Ella me cuenta, mientras comemos una frijolada cosechada en 'Zoque', la importancia de saber que se consume y de donde viene. “Mira hermosa, la comida es lo que nos mantiene vivos, claro hay otras cosas,

pero la comida es lo más esencial ¿si me escuchaste? lo más esencial para nosotros los humanos (...). Uno tiene que alimentarse bien, de cosas ricas y buenas para el cuerpo de uno (...).” (Fragmento de conversación con Jaky, 24 de mayo del 2021).

A lo largo de la comida ella enfatiza la importancia de alimentarse “sana y sabiamente”.

“¿Sabías que la comida que se compra en la plaza viene de Bogotá? La traen de Codabas... ¡terrible! ¿No te parece? Es que acá se puede cultivar de todo, pero prefieren traer toda la comida de Bogotá. También es por eso que yo cultivo cositas y si puedo compro o truequeo a otras personas (...). Yo cultivo mi comida y compro local para demostrar que se puede comer muy bien con lo que se produce acá, que no hace falta las cosas de Bogotá.” (Fragmento de conversación con Jaky, 1 2021).

Lo dicho por Jaky plantea el problema de la producción de comida en San Francisco. Si bien San Francisco es un municipio con vocación agrícola, en los últimos años, ha disminuido la producción y la diversidad de comida que se cultiva. Nohora explica que hace 15 años los días de mercado se podía ver la llegada de diferentes productos al municipio, incluyendo los de tierra fría, como verduras y legumbres.

“Eso fue antes de la carretera. La gente del Rosal o de Subachoque venía hasta acá. También los campesinos de acá traían más cosas que plátano y naranjas (...). Si preguntas en los puestos de la plaza, la naranja, el plátano y el aguacate es lo único que es de acá. El resto lo traen desde Bogotá.” (Fragmento de conversación con Nohora)

De esta manera, el cultivo de pancoger se configura como una forma de disminuir el consumo de alimento traído desde otras partes, muchas veces comprado a un precio mucho mayor. Sin embargo, cultivar pancoger no es una actividad que se realice con facilidad y es necesario tener en cuenta el tiempo y demás actividades que se realizan además del pancoger.

“Si yo pudiera vivir de solo lo que cultivo, o más bien cultivaba, sería lo ideal. Pero no ves que en este país es imposible. No soy ningún ermitaño y necesito otras cosas (...). Acá [refiriéndose a Colombia] no se puede vivir de la agricultura. Los precios son muy bajos y si se quiere tener rentabilidad, y que valga el tiempo que uno le invierte, uno tiene que producir en masa (...). Y eso es lo último que haría.” (Fragmento de entrevista, 2021).

En este sentido, Carlos resalta la dificultad de vivir únicamente de la producción agrícola. Una problemática propia de los espacios rurales colombianos. Así mismo, Camilo expresa que su llegada a San Francisco lo conectó más con las problemáticas del campo. “Uno comienza a compartir con la gente del campo y uno comienza a comprender la situación. Uno escucha [en la ciudad], pero ya vivirlas es diferente.” (Fragmento de entrevista a Camilo, 2021). Para los entrevistados los espacios rurales están marcados por problemáticas sociales que solo se agudizan con el tiempo. Juan señala que, si bien la ciudad es un espacio estresante tiene más acceso a oportunidades, mientras que el campo es un espacio que no ha tenido el reconocimiento estatal y ha sido abandonado. Si bien esta investigación no profundiza en estas problemáticas, es interesante explorar la manera en que los entrevistados relacionan el pancoger con las dificultades de sostenerse económicamente con la agricultura. Esto se debe a que ninguno de ellos vive de esto. Los *vinculados* terminan realizando esta actividad como un pasatiempo, no como una forma de tener ingresos.

Ahora bien, en función de lo planteado alrededor de sembrar pancoger es necesario tener en cuenta que el tiempo y el trabajo que se invierte, en conjunto con las condiciones atmosféricas del municipio dificultan este proceso.

“Me puse a sembrar como loca y pasaron varias cosas. Primero, sembrar al aire libre es más difícil. Aquí llueve mucho, entonces las plantas se morían. Luego, si por milagro sobreviven plantas, tenía una cantidad de cosas en mis manos que simplemente no me las podía comer sola. Entonces, ¿yo qué hacía con toda esa comida?” (Fragmento de entrevista Nohora, 20 agosto del 2021)

Así mismo, Carlos me explica que:

“Mira Valentina, no es lo mismo sembrar en la ciudad que acá. Esas son maricaditas, un pedacito de tierra o la matera de la casa. Pone la planta y si uno le echa agua cuando es... ¡ya!. Eso es todo. Cuando uno comienza a sembrar así, en espacios abiertos o en bosque -como es mi caso-uno se da cuenta que es difícil, que las cosas no salen. Que hay que tener en cuenta la luz, el agua, la tierra y uno no tiene control sobre eso. Uno tiene que experimentar o preguntarle a los campesinos, los que saben. A mi me ha tocado dejar de lado muchas cosas que quería sembrar, porque aquí no llega la luz del sol. ” (Fragmento de entrevista a Carlos, 2021).

Estos dos fragmentos resaltan la dificultad de sembrar en espacios abiertos en los cuales hay poco control de las variables climáticas. Por una parte, el cultivo requiere la inversión de tiempo para asegurarse de su posible cosecha. Por otra parte, Nohora expresa

que el excedente de comida es algo que enfrentan todos los productores del municipio, porque según ella “se termina perdiendo ya que todo el mundo tiene lo mismo”.

“Si yo tengo naranjas, todos mis vecinos tienen naranjas. Entonces nadie me las recibe, ni siquiera regaladas. Entonces yo me tengo que poner a hacer cosas, tengo que procesar esa comida... porque nadie la compra o la recibe estando así. Hay que hacer pasteles, cremas, compotas...” (Fragmento de entrevista a Nohora, 2021).

La necesidad de procesar el excedente es algo que también resaltan Camilo y Jaky. “Hubo un momento que no sabíamos qué hacer con lo que producimos. Había de todo, pero solo dos bocas para comernos todo eso. Es por eso que comenzamos a hacer los deshidratados que vendemos con 'Zoque' (...)” (Fragmento de conversación con Jaky, de 2021). Tanto Nohora como Jaky y Camilo venden sus productos procesados en la plaza de mercado y a particulares. Sin embargo, Carlos y Juan no realizan estas actividades. Por una parte, Juan resalta que si bien tiene una huerta, no es tan amplia como la de 'Zoque' y normalmente el restante lo regala o simplemente lo deja en las plantas. Él afirma que recoger todo el producido termina siendo una inversión alta de dinero y de tiempo.

Así mismo, Carlos expresa que mantener una huerta es algo que “come mucho tiempo”. Sembrar es un proceso el cuál se debe dedicar tiempo semanal, a veces diario. Sin embargo, Carlos utiliza su casa como un refugio ecológico, el cuál alquila y no puede involucrarse tanto en el mantenimiento de la huerta. “Camilo tiene una huerta gigante y también le invierte tiempo. Sí, sí. Además, está Victoria... ¿conoces a Victoria? Victoria es una mujer campesina, de acá de San Francisco, que le ayuda a él y a Juan. A cambio, ellos la dejan vivir en las casitas que tienen en sus fincas y le pagan”. Le pregunté cuál era la mayor diferencia entre él y Camilo. A lo que él me respondió:

“Yo diría que el tiempo y la plata. Digo, no es que él sea pudiente ni nada por el estilo. Pero está arrendando una de las cabañas que tiene en la finca, eso le asegura un ingreso. Yo no. A mí, me toca camellar para que entre plata acá. Me toca pasar proyectos a ver si alguien me contrata. Me toca estar activo en redes para ver si alguien se queda acá. Además me toca de *soyla*, porque estoy solo. Entonces, soy la que barre, la que arregla, la que hace. No puedo pagar a alguien que me ayude, por eso a veces llamo voluntarios, pero uno se aburre y ellos también porque no tengo un buen espacio para ellos” (Fragmento de entrevista a Carlos, 2021).

Con los fragmentos anteriores, resulta claro que el sembrar pancoger conlleva una inversión de tiempo y de capital social. Camilo y Jaky trabajan juntos para el cuidado de la huerta, pero son Victoria y otros locales los que son encargados de su cuidado diario. Esta relación que se establece entre empleado/empleador termina siendo desigual y jerarquizada. No solo por cuestiones económicas, sino también por la forma en que los *vinculados* establecen relaciones de jerarquía basadas en el cuidado del medio ambiente. Estas relaciones de poder se establecen como el de “afuera” como el empleador, con más recursos económicos y culturales, preocupado por el medio ambiente; en contraste con el local como empleado, con menor o nulo recurso y poca educación institucionalizada.

“Aquí [en su finca] yo hago muchas cosas, pero no hago todo. Porque yo no sé, yo no crecí en el campo. Por eso necesito de personas que sepan. Cómo Jair o Luis [trabajadores que normalmente contrata] que saben trabajar en el campo y lo trabajan bien. Yo pongo ideas y ellos me dicen si es posible o no (...). A veces me han pasado unas cosas. ¿Si has visto las palmas que hay en la parte de abajo de la finca? esas me las han cortado varias veces mientras podan. No, no, no. ¡Me da una rabia! Yo le he dicho: “Mira Jair, estas palmas, o estos árboles. Ten cuidado con ellos”, pero no, eso pasan la guadaña como locos y cortan todo a su paso. Bueno, es que ellos tampoco saben, que esa es una palma de cera, que es nativa...” (Fragmento de conversación con Jaky, 2021)

Este fragmento muestra que los locales, en específico los que trabajan en el campo, tienen mayor conocimiento de cuestiones del campo. Sin embargo, Jaky resalta que si bien tienen mayor conocimiento, en cuestiones de cuidado no. Ella resalta que se debe a la mentalidad de “acabar con todo”, sin ponerse a detallar las plantas que están cortando. “Jair es de los que ven bosque y dice que es rastrojo, que es mejor tumbarlo.” (Fragmento de conversación con Jaky, 2021). Por esta razón, Jaky lo ha incluido, en conjunto a Victoria y Luis, en diferentes actividades y talleres donde se enseñe algo relacionado al cuidado o el uso de las plantas. “Tu viste que Victoria y Jair estaban con nosotros en el taller que hicimos sobre plantas medicinales. Uno tiene que hacer eso, enseñarles a los que no saben la riqueza en la que están parados” (Fragmento de conversación con Jaky, 2021).

Esta acción de querer enseñarle a los locales la manera “adecuada” de relacionarse con el medio ambiente puede llegar a ser problemática. Según Anderson (1991), las comunidades imaginadas están provistas de una fuerte emocionalidad que le otorga legitimidad a sus

acciones. Carlos admite haber tenido problemas con sus vecinos cercanos, quienes son locales, debido a que a él le parece “inconcebible” que ellos no cuiden recursos como el bosque nativo. Esta forma de legitimar sus acciones debido a que los locales no se relacionan “adecuadamente” con los recursos naturales puede llevar a la justificación de lógicas de diferenciación social, donde existen unos ‘locales’ que realizan acciones perjudiciales y es deber de los *vinculados* rectificar y enseñar las formas ‘adecuadas’, que consiste en no el uso, sino en la contemplación de los recursos naturales.

En relación con los trabajadores de las fincas, Nohora explica que son campesinos que se quedaron sin tierras propias y que ahora son los “arreglatodo” en fincas que antes les pertenecían. Así mismo, Juan me explica que esta situación se da debido a la imposibilidad de los campesinos de mantener sus fincas productoras. Como se anotó en el capítulo anterior, los *vinculados* son las personas que compran estas fincas y, luego, establecen relaciones de empleado/empleador con los anteriores dueños de las tierras en San Francisco.

Ahora bien, regresando al ponacoger, Carlos explica que debido a su falta de tiempo y de capital social ha optado por dejar de lado la huerta.

“Es que yo tengo mil cosas que hacer. Eso sí, en la pandemia, esa era la huerta más linda y consentida de San Francisco. No me salían trabajos y nadie llegaba a quedarse acá. Tenía todo el tiempo del mundo en mis manos. Ahí, me di cuenta que si puedo ser autosuficiente y todo lo que necesito está en mi finca. Pero, ahorita no tengo tiempo. Si necesito algo, sé que acá lo puedo conseguir. Que si necesito yuca, se la pido a Ricardo [local]; que si necesito leche, se la pido a Doña Clara [local]; si necesito frutas, se las pregunto a María Liz [vinculada]... Sé que si en algún momento que no tenga como alimentarme, puedo pedirle a otras personas... Le puedo decir a Camilo ‘mire, no tengo nada para comer’ y él me dará bananos o algo. Uno acá por comida no se bara.” (Fragmento de entrevista con Carlos, 2021).

La falta de tiempo para realizar actividades en las huertas es una situación que permite establecer relaciones con los vecinos cercanos. Desde la perspectiva de Carlos, las personas cercanas geográficamente a él y sus amigos ya producen alimentos que él puede comprar, apoyándolos. Así, la compra de alimentos hace posible que las personas, en específico sus vecinos, se centren en producir comida debido a que se asegura la compra de estos. Para Carlos, esta es la mejor forma de establecer una ‘comunidad’ con personas locales y *vinculadas*. La idea de una ‘comunidad’ es ambigua y compleja. Por una parte, Carlos

propone que “crear comunidad”¹⁵ se basa en otorgarle la oportunidad a los locales de interactuar con los *vinculados* y beneficiarse de los proyectos que estos realicen. Sin embargo, debido a la pequeña escala del proyecto de Carlos, la compra de productos como yuca o gallina termina siendo algo esporádico, no una compra asegurada. Debido a esto, Carlos establece la importancia de articular más proyectos en conjunto y establecer rutas turísticas que abarquen más personas.

En estas rutas Carlos planea incorporar locales y *vinculados* para hacer más énfasis en la comunidad, como lo indica las características del turismo rural sostenible, lo cual se explorará a continuación. En este apartado, exploré el cambio en las actividades que realizan los vinculados. Estas actividades se dan con los imaginarios de vivir en el campo y sus experiencias de vivir en la ciudad. En el siguiente apartado, profundizaré sobre esta idea del turismo rural sostenible, cómo se relaciona con la “creación” de comunidad y cómo se configura en la posibilidad de vivir en el campo, sin sostenerse económicamente con la agricultura tradicional.

II. “Yo aquí estoy habitando mi sueño”

Se sentía el calor suave que caracteriza a San Francisco mientras cortaba la planta de citronela, en conjunto con otras mujeres y Jaky. Mientras que Jaky nos explicaba cómo se debía cortar para evitar cortarse las manos, Yolanda¹⁶ miraba alrededor de la finca. Ella expresó impresionada lo bonita y bien cuidada que se encontraba. Estábamos en la parte “donde se encontraban las vacas”, como le dice. Jaky, emocionada, comenzó a explicar las cosas que le había añadido a la finca. Señaló botones de oro que habían sido cortados para que se convirtieran en “suelo” y las canaletas que se habían ubicado para disminuir la fuerza de la caída del agua. Jaky explicaba que, sin esas canaletas, la tierra se le había “comenzado a ir”, pero que gracias a ellas había llegado agua a la finca.

Jaky señaló, más allá de los botones de oro podados, donde estaban las plantas de bore.

“¿Si ven esas plantas con las hojas gigantes? Ese es el bore, uno puede comerse todo de esa planta, pero lo más importante es que llama el agua. Cuando hice las canaletas deje que terminara por allá el agua. Sembré todo ese bosque por allá y ¡Plop! salió un ojito de agua (...). Ese barro que ven allá es lo que utilizo

¹⁵ Este es un término que él y otros vinculados utilizan.

¹⁶ Yolanda es una invitada a la casa de Jaqueline.

para las terapias, vienen bajando... caminando por toda la canaleta y luego llegan acá” (Fragmento de conversación con Jaky, 2021).

Yolanda le preguntó sobre la terapia, afirmando que era la primera vez que escuchaba a Jaky ofreciéndola. Jaky respondió que toda la finca era “para servir y sanar”. Ella explicó que las personas podían adquirir un plan donde ella alquilaba su casa y ofrecía terapias con baños aromáticos, almuerzos vegetarianos y lodoterapia. Así mismo, habló de los talleres de plantas medicinales que ofrece en 'Zoque', la finca de Camilo. Más tarde, le pregunté el porqué ofrecía estos servicios.

“Vale, porque es lo que me gusta y lo que quiero compartir con los otros. Quiero que una persona llegué cansada, estresada y se encuentre con mi finca y vea esa vista tan hermosa que tengo y pruebe los que San Francisco ofrece. Yo aquí estoy habitando mi sueño y quiero que otros vean que se puede vivir bien en el campo” (Fragmento de conversación Jaky, 2021).

En este fragmento de conversación, Jaky dice que está “habitando su sueño”, haciendo referencia a la posibilidad de realizar diferentes actividades en el espacio de su finca y poder lucrarse de estas. Estas actividades están vinculadas con percibir a San Francisco como un lugar de descanso. Para Jaky, hacer estas actividades, que terminan en un ingreso económico, es una forma de comercializar su experiencia de vivir en San Francisco. Es por esto por lo que ella hace énfasis en los recursos naturales que tiene a su alcance y como estos traen bienestar a las personas que lleguen a su finca.

Así mismo, esta conversación con Jaky es clave para analizar cómo los *vinculados* establecen proyectos que, sí bien traen beneficio económico, no se basan únicamente en ello. En el apartado anterior, mostré la imposibilidad que sentían los vinculados para mantenerse económicamente con la agricultura. Por esta razón, los vinculados tienen otro tipo de ingresos y realizan la siembra de pancoger como un “hobby” que trae satisfacción personal, pero bajo o ningún capital económico. En este apartado la frase de “habitar un sueño” es clave para entender la formación de proyectos por parte de los entrevistados y bajo qué premisas realizan estas acciones.

Dentro de este orden de ideas, es necesario resaltar que los sujetos de esta investigación tienen una relación fuerte con el municipio. Como Carlos señala, él decidió ser parte del municipio, ha generado simpatía y solidaridad por San Francisco; más aún, por su biodiversidad y se esfuerza por establecer relaciones cercanas con los locales. Jaky resalta lo mismo, su elección de mudarse a San Francisco y la responsabilidad que adquirió con el

territorio por ello. “Yo llegué acá y me enamoré. Y, al igual que todo amor, la cuestión no es solo de lo que recibo, sino lo que yo doy. ¿Cómo puedo aportar para que esto sea no solo un vivero, sino un vivero maravilloso? Es para los que venimos y los que están por venir.” (Fragmento de entrevista a Jaky, 2021).

Lo expresado por Jaky en los dos fragmentos anteriores establece que las actividades que se realizan son para “compartir” la forma en que ella vive en el municipio. De esta manera, los proyectos que realizan los vinculados de esta investigación tienen que estar enfocados en las relaciones de la comunidad, las cuales terminan siendo un discurso ambiguo, ya que hacen referencia a una supuesta comunidad que existe bajo la legitimación de lógicas de diferenciación social. Debido a que los *vinculados* se configuran como aquellos que traen “el cambio necesario” al municipio. Así, Nohora, Juan, Carlos, Camilo, y Jaky establecen el turismo sostenible como una manera de comercializar experiencias de “vivir en el campo” y, además, dinamizar la economía del municipio.

Turismo ¿sostenible?

Durante los últimos años San Francisco ha tenido un incremento en el tema turístico. Según el Programa de Gobierno del actual alcalde, San Francisco “ha venido teniendo avances importantes en el tema del turismo, tanto así que hoy podemos encontrar diferentes operadores turísticos que aumentan la oferta de productos y paquetes.” (Programa de Gobierno San Francisco de Sales “Por el camino correcto”, 2020). Esta caracterización del turismo en el municipio es algo ambigua. No existe ningún tipo de documento que establezca los intereses turísticos del municipio, ni registros su número exacto. Carlos me cuenta que el municipio tiene un interés en aumentar el número de turistas en el municipio, no obstante, no tiene ningún tipo de acción que ayude a las personas interesadas. Debido a su enfoque en caminatas ecológicas, Carlos ha realizado lo que él denomina como “reconocimiento del territorio”, el cuál consiste en hablar con los locales sobre rutas y realizar mapas de estas.

Carlos recalca que crear este mapa es algo que realiza sin el apoyo del municipio. “Ahora, no hay nadie encargado de esas cosas. Antes, estaba una chica que me ayudó a formalizarme, con la Cámara de Comercio y todos los juguetes (...)” (Fragmento de entrevista, 2021). Así mismo, resalta que su conocimiento de estos caminos es algo que tiene él ya que ha “andado el territorio”. Una actividad que realizan pocos locales. Carlos resalta que las actividades que realiza él son algo que los planes turísticos no realizan normalmente. Debido a esto, expresa que la experiencia que ofrece en 'Fractales' es “un plan diferente”. No

solo por las rutas de caminatas ecológicas, sino también por la posibilidad de hospedarse en una bioconstrucción o de ayudar en la huerta.

Debido a esto, Carlos resalta la importancia de hacer una diferencia en los tipos de turismo que hace el municipio.

“Está ese turismo que acaba con todo. Cuando el fin de semana se llena el parque de borrachos o cuando van al río y dejan todo botado. También está ese turismo de glamping... que les llaman ahora. Donde uno va a quedarse por un millón de pesos¹⁷, por ahí encerrados (...). ¿Te conté que el nuevo Glamping que hicieron acá arriba de la casa dañó un camino real? Era del camino del Yaqué, el que conecta con Subachoque. Es que, a ellos, ni a los de las piscinas [haciendo referencia al primer turismo] les importa. Ellos son solo de plata, plata y más plata. Aquí lo que hacemos, personas como yo, como Cielo, incluso Jaqueline y Camilo... es un turismo diferente. Nos preocupamos por la huella que dejamos, por la capacidad de carga de los espacios (...)” (Fragmento de entrevista Carlos, 2021).

En este fragmento, Carlos hace referencia al turismo que realizan los *vinculados* de esta investigación como un “turismo diferente”, un turismo que parece ser el ‘adecuado’ para llevar a cabo, ya que se preocupa por los recursos naturales y de “dinamizar la economía, aunque sea un poco”. Por esta razón, Carlos denomina el tipo de turismo que realiza en 'Fractales' como un ‘turismo rural sostenible’.

Si bien el turismo rural sostenible se basa en el desarrollo socioeconómico, Jaky expresa que este tipo de turismo aún está poco desarrollado en el municipio, lo que impide que tenga un impacto más amplio. Esto se debe al poco apoyo que tiene por parte del municipio. “Aquí, no hay nadie que lo apoye a uno, que lo ayude a comenzar. Uno tiene que sacar de su bolsillo.” (Fragmento de entrevista Jaky, 2021). Con esto, Jaky expresa la necesidad de tener apoyo de las instituciones o el gobierno, debido a las limitaciones que presentan realizar estas actividades como entes privados. Sin embargo, Carlos explica que la intromisión de los poderes políticos en este proceso que debe ser guiado por la comunidad puede traer más problemas que beneficios.

“Nos meten a nosotros en el mismo talego con los cientos de glampings que llegan. A ellos, no les importan estos procesos [refiriéndose al cuidado ambiental y la relación con las comunidades]. Pero como traen buena plata, o son personas con buena plata, pues les dejan hacer lo que sea con el municipio. Sé que muchos de esos hospedajes no tienen todos los papeles en forma, como los tengo yo.”

¹⁷ A forma de comparación, la noche para parejas en 'Fractales' es de 120.000, mientras que en la casa de Jaky cuesta 80.000 por persona, incluido desayuno, pero sin actividades extra.

De este fragmento de conversación con Carlos quiero resaltar dos cosas. La primera es que Carlos legitima el turismo que él realiza por medio de “la comunidad”. ¿Qué es la comunidad de la cuál habla Carlos? Según él, la comunidad es la conjunción de actores como lo son los locales y *vinculados*, en compañía de turistas que realicen un turismo responsable con el medio ambiente. Por lo que los turistas que llegan el fin de semana a “emborracharse en el parque” no hacen parte de esta ‘comunidad’. Así mismo, la relación entre los locales y los *vinculados* se da por un interés de comercializar una “vida de campo” con el uso de, por ejemplo, la ‘señora campesina que realiza el almuerzo’. Para Carlos, la comercialización de la “vida en el campo” es una forma de ‘ayudar’ a los locales, debido a que les permite lucrarse del turismo. Según él, esta es la principal diferencia entre el turismo que él realiza y el turismo que ofrecen los glampings, quienes se basan en una ‘naturaleza exclusiva’ y no permite que más personas se beneficien de la llegada de los turistas.

Así, en segundo lugar, aunque el glamping también adjudique estar inmerso en un turismo rural, no tiene un interés por la comunidad local. Esto mismo lo resalta Jaky, al contarme que las personas que realizan los glampings tienen mayores recursos económicos y muchas veces no realizan actividades de concientización alrededor del papel del turista como consumidor. Pues, ella explica que las personas que se hospedan en su casa o en 'Fractales' son personas que buscan algo diferente y deben consumir de forma responsable mientras están en sus espacios. El turismo sostenible que dicen realizar los vinculados de esta investigación está basado en un bienestar del medio ambiente, que se traduce en la comunidad.

El turismo rural sostenible constituye un concepto ambiguo. ¿Qué lo hace sostenible? ¿Cómo se define lo que puede ser o no turismo rural? ¿Existe una diferencia con otros términos como el ecoturismo o el turismo comunitario? Loscertales (1999) argumenta que el turismo rural es un tipo de turismo que surgió como alternativa al turismo de masas. Según la autora, este tipo de turismo es realizado por la comunidad y está ligado con un uso adecuado o la conservación del medio ambiente. Así mismo, Fuller (2011) explica que el turismo rural responde a las nuevas formas en que los espacios rurales interactúan con los espacios urbanos. Esto se debe a la diversificación de las actividades en el campo, la disminución o poca rentabilidad en las actividades agropecuarias campesinas y la posibilidad de ser una fuente de ingreso y trabajo para las poblaciones locales.

Para Palafox-Muñoz & Martínez-Perezchica (2015) este cambio en las actividades de los espacios rurales y urbanos responde a las dinámicas neoliberales que rigen el modelo económico. Lo cuál insta a desarrollar actividades económicas que dejen de lado la

producción agrícola primaria (2015). La Nueva Ruralidad resalta la importancia de la economía capitalista y neoliberal y cómo está afectando los espacios rurales. Debido a lo anterior, la Nueva Ruralidad resalta la importancia de la pluriactividad y multifuncionalidad de los espacios rurales, en contraste a la actividad agropecuaria tradicional del campo. Los proyectos que realizan los vinculados de esta investigación pueden ser descritos como actividades que no pertenecen tradicionalmente a los espacios rurales, es decir, Neorurales. Por lo tanto, sus proyectos traen transformaciones físicas y sociales a San Francisco. El turismo rural sostenible al cuál hace referencia Carlos en el fragmento de entrevista hace parte de estas “nuevas” actividades que nuevos actores que han entrado a los espacios rurales realizan y que traen consigo una dinamización de la economía.

Así, el turismo rural hace parte de la multifuncionalidad y la pluriactividad del campo. Jaky y Juan concuerdan que el campo es un espacio lleno de oportunidades, si no se considera como única actividad la agricultura. El turismo es una de estas actividades que trae desarrollo económico bajo una premisa de sostenibilidad. El concepto de sostenibilidad es utilizado en una base social y ambiental, que busca la mejora de las condiciones de vida de los pobladores locales por medio de una mayor solvencia económica, con actividades que no afecten negativamente o acaben con los recursos naturales. Por lo que el turismo rural está basado en la explotación de recursos que pueden ser comercializables, tales como los recursos naturales o las experiencias propias de vivir en un espacio rural determinado.

Dentro de este orden de ideas, el turismo rural que realiza Carlos se basa en esta forma de comercializar los recursos naturales y su experiencia de vivir en San Francisco, que debe realizarse bajo la premisa de la sostenibilidad. Para Carlos la sostenibilidad es: “vivir sin tener remordimientos. Es vivir de manera que no afecte a las demás generaciones, pero vivir con una buena calidad de vida” (Fragmento de entrevista a Carlos, 2021). Si bien el turismo rural se basa en comercializar bienes como los recursos naturales y las experiencias, Carlos trata de realizar estas actividades con un bienestar a la comunidad. Sin embargo, como se mostró más arriba, este ‘bienestar’ termina siendo mínimo, aunque Carlos busque activamente el incluir a más personas en sus actividades, debido a la pequeña escala de ‘Fractales’ no puede realizarse el impacto que él desearía.

Carlos reconoce la importancia de generar un ingreso económico para asegurar su subsistencia. Sin embargo, él explica que la subsistencia económica no puede ser antepuesta a el bienestar que otorga la naturaleza.

“Yo, en la pandemia estaba sin un peso. Pero no dejé de disfrutar, de arreglar mi huerta o de recorrer el territorio, explorando y descubriendo nuevas

rutas que después me pueden servir para llevar huéspedes. No deje de hacer cosas en 'Fractales', ni deje de creer en lo que hago. Tal vez esto no me da mucho para vivir, pero ese es el asunto. Ya hago esto porque creo en esto. Es por eso que soy un arquitecto que resiste desde la montaña” (Fragmento de entrevista a Carlos, 2021).

En este fragmento, Carlos habla de “resistir en la montaña”, refiriéndose a la dificultad de tener un ingreso económico seguro y cómo esto no le impide seguir con 'Fractales'. Es por eso, que incluir el turismo rural posibilita que Carlos continúe “viviendo de la finca”. Jaky resalta que San Francisco no tiene una identidad o bienes culturales que puedan ser comercializados como puntos turísticos como los pueblos mágicos.

“Aquí, nadie sabe qué es San Francisco. Qué es lo que hace único al municipio. Si vieras las pancartas de “Bienvenido a San Francisco”. Hay una que dice que San Francisco es una ‘despensa étnica’ del Gualivá. ¿Qué es eso? ¿Qué es una ‘despensa étnica’? (...). Es por esta razón que San Francisco debe estar enfocada en un turismo de sus paisajes y su naturaleza”.

Jaky manifiesta la necesidad de “dinamizar” el municipio para mejorar la vida de las personas que viven allí, sin afectar negativamente los recursos naturales. “Hay que enseñarles a los que ya están aquí y los que vienen la riqueza en la que estamos parados”. Al preguntarle cómo era posible realizarlo, ella respondió que la mejor manera era mostrarlo. “Hay que mostrarles la belleza del territorio que tenemos, hay que caminarlo. Uno no quiere lo que no conoce, ¿ves Vale? Lo que le pasa a este municipio y a muchos otros es que no aprecian todo lo que tienen hasta que ya no está.” (Fragmento de conversación con Jaky, 2021).

Cuando le pregunté sobre la idea de realizar todos estos recorridos forma gratuita, Jaky respondió: “Me encantaría. Sería lo más hermoso. Pero... ¿No ves que yo también tengo que alimentarme, también tengo que vestirme? Lastimosamente el municipio no apoya nada de esto, a uno le toca realizar todas las cosas solo” (Fragmento de conversación con Jaky, 2021). Así mismo, Juan explica la necesidad de realizar actividades en los espacios rurales que permitan valorizar el campo.

“El campo es un espacio con un sinfín de oportunidades. Pero es que no se pueden acceder a estas oportunidades porque el campo con posibilidades no existe en este país. Me preguntaste sobre el turismo que traemos personas como Carlos 'Fractales' o próximamente yo... Ese turismo se basa en mostrar una forma alternativa de hacer las cosas en el campo. De mostrar lo que hace el campo y

mostrarlo como un lugar donde se vive muy bien, se vive sabroso.” (Fragmento de entrevista, 2021).

Este fragmento ve el turismo como una forma de poder mostrar las actividades que se hacen en el día a día de las personas, enseñarlas y convertirlas en bien comercializable. De esta manera, se abre una posibilidad de vivir del campo, realizando actividades como la agricultura o las caminatas, pero en un marco donde son bienes de interés en el turismo. Así, los *vinculados* pueden lucrarse de mostrar lo que se hace en el campo o una idea de lo que allí se hace, pero sin realizar estas actividades, como la siembra. Por esta razón, los *vinculados* aunque tengan un interés de realizar actividades como la producción agrícola, no vivirán directamente de ella. Ellos llegan a vivir en el campo, pero no a vivir directamente de él, sino de las actividades que vinculan a la ciudad y al campo, como el turismo.

“La idea no es buscar una economía solo para mí”

El turismo rural resalta la importancia de la ‘comunidad’. Palafox-Muñoz & Martínez-Perezchica, (2015) explican que el turismo rural, muchas veces, está basado en establecer a los pobladores locales como los proveedores de las actividades turísticas. Debido al carácter sostenible que tiene este tipo de turismo, se busca un desarrollo socioeconómico para las poblaciones. Por esta razón, el turismo rural se presenta como la solución a problemas de desarrollo de los espacios rurales. Para Carlos, existen dos tipos de turismos que se oponen: el de masas y el rural sostenible. Según él, el turismo masivo busca ganar capital económico, sin tener en cuenta las afectaciones que esto trae. Mientras que el turismo rural sostenible se preocupa por el desarrollo del municipio y el cuidado ambiental.

Sin embargo, esta división no sucede del todo en la práctica. Por ejemplo, Carlos llega a realizar caminatas con 15 o 30 personas, un número de personas que supera la carga de personas permitida en varios sectores como son los ríos o caminos reales. Así mismo, puede realizar estas actividades centrándose solo en un beneficio para él, sin involucrar a más personas que pueden beneficiarse. Esto sucede no porque Carlos no tenga un interés en el cuidado de sus destinos, ni tampoco porque no quiera involucrar a más personas en sus paquetes turísticos. Esta situación se termina dando porque, por una parte, Carlos necesita el ingreso económico que trae realizar actividades como la guía y el almuerzo por sí mismo. Por otra parte, existen pocas personas en realizar estas actividades, porque terminan teniendo un

bajo ingreso. En el caso del turismo masivo se puede ver un mayor ingreso económico al haber más personas. La presencia de más personas termina dinamizando más la economía, de una forma más directa, que lo hace el turismo rural sostenible.

Si bien el turismo rural sostenible busca la inmersión de los pobladores locales para realizarse, el caso de San Francisco muestra que las personas interesadas en realizar estas actividades son los vinculados. Nohora explica que las personas que están en el turismo de masas son los locales “los nacidos y criados” mientras que son los *vinculados* los que realizan turismo rural sostenible. Aunque existen hoteles, con piscinas y zonas de campings, que sus dueños son *vinculados*, al mismo tiempo que existen locales que rechazan este tipo de actividades, ya que “convierten el pueblo en un basurero”.

Para Carlos los *vinculados* están inmersos en el turismo rural sostenible debido a su interés en “recorrer el territorio, estar enamorado de él y querer quedarse en San Francisco”.

“Claro que esto es una opinión muy personal. Pero es que él local solo busca salir de San Francisco, más si es joven. Todavía no existe un futuro para los jóvenes en el campo. Por eso se van. Puede ser que también por eso no les importa mucho si el río está bien, si el bosque está bien... Porque parece que están de paso” (Fragmento de conversación con Carlos, 2021).

El fragmento de entrevista de Carlos propone el turismo como una forma de dinamizar la economía municipal y acercar a los pobladores a realizar actividades que traigan capital económico.

“Ven te explico, digamos que alguien, una persona de Bogotá, viene a quedarse acá. Entonces, viene y me hace el gasto a mí, lo que solo me beneficia a mí. Pero la vaina es buscar como la llegada de ese turista puede beneficiar a más personas. Entonces, si no viene en carro, yo le paso el número de la Jeep que lo trae hasta acá. Si viene a quedarse para almorzar, entonces le compro la yuca a Ricardo, la gallina y los huevos a Doña Clara. Que sí quiere comerse algo dulce, entonces en el Alguito. Entonces, eso es lo que uno debe buscar. La idea no es buscar una economía solo para mí.” (Fragmento de entrevista Carlos, 2021).

Si bien se busca envolver a la mayor cantidad de personas posibles en el proceso de turismo, Carlos reconoce que solo es posible seguir con los objetivos de sostenibilidad mientras que se tenga un bajo número de turistas llegando al municipio. Así mismo, reconoce que muchos de los locales no están interesados en hacer parte del tipo de turismo que ellos realizan. En relación con lo anterior, Camilo, por su parte, expresa que poner los recursos naturales al alcance de todo el mundo puede ser contraproducente con el medio ambiente. Así mismo, resalta la importancia de tener en cuenta la capacidad de carga de los sitios y limitar la llegada de las personas.

Los dos fragmentos de entrevista anteriores muestran algo de suma importancia para entender las lógicas de diferenciación que existen entre el grupo de los *vinculados* de esta investigación y los locales. En primer lugar, Carlos caracteriza a los locales en una posición vulnerable, donde las acciones que ellos realizan están dictadas por la imposibilidad de vivir de las producciones agrícolas. Sin embargo, también existen vinculados inmersos en la venta de servicios. Si bien San Francisco es un municipio mayormente agrícola, también existen otras actividades económicas en las cuales pueden desenvolverse, o hacerlo al mismo tiempo.

Esta visión de un cierto tipo de local, es algo que se evidencia en los fragmentos de este capítulo, la noción de ‘ayudar al local’ está en término de desigualdad, donde el local no tiene los medios o no tiene el conocimiento para desenvolverse de forma ‘adecuada’ en el municipio. Así mismo, las intenciones de ‘crear una comunidad’ están basadas en una relación mayormente económica. Si bien, los *vinculados* de esta investigación resaltan otras formas de relacionarse, como lo son las jornadas ambientales y las mingas¹⁸, también están basadas en relaciones desiguales, marcadas por la distancia social y cultural.

En el primer apartado de este capítulo me centré en los primeros meses de llegada a San Francisco, resaltando los imaginarios de los vinculados a la hora de “aprender a vivir en el campo”. De esta manera, los vinculados realizan actividades que creen propias de los espacios rurales, como lo es el pancoger. Sin embargo, su experiencia de residir en los espacio rurales muestra que esta es una actividad difícil de realizar, muestra la necesidad de tener más personas que ayuden al cuidado de la huerta y que consume tiempo. Es por esto que Carlos y Nohora dejaron de realizarla de forma activa. Mientras que Jaky y Camilo comenzaron a procesar lo cosechado en la huerta, utilizando a Victoria y otros locales. Por lo tanto, dejó de ser un cultivo de pancoger y pasó a ser un producto para la venta, con condiciones diferentes a las tradicionales, pues utilizan adjetivos como ‘saludable’ o términos como orgánico y local, haciendo énfasis en el apoyo que se deberían hacerse a los productos agrícolas nacionales.

El segundo apartado, giró en torno a los proyectos que realizan los vinculados y cómo estos se forma el “habitar un sueño”. Por esta razón, el turismo rural se establece como una manera de comercializar bienes tales como los recursos naturales y las experiencias de vida, que antes no eran comercializables, para garantizar un ingreso económico. Esto se debe a la imposibilidad por parte de los *vinculados* de sostenerse económicamente sólo con agricultura.

¹⁸ Estas temáticas serán abordadas en el capítulo 3.

Es por esta razón, que el turismo rural es configurado como una actividad que dinamiza la economía del municipio. Sin embargo, debido a que se realiza en pequeña escala, la dinamización de la economía no es lo suficiente para ser considerada como una actividad principal del municipio.

A lo largo de este capítulo se preguntó la posibilidad de vivir en el campo, realizando actividades diferentes a la producción agrícola; o vivir del campo, centrándose en el cultivo de pancoger. Mostré que las actividades tradicionales, como lo es la agricultura, no son suficientes para proveer un ingreso económico sólido. Debido a esto, los vinculados establecen proyectos de turismo que se puedan desarrollar de forma responsable con el medio ambiente, los cuales les permiten compartir su experiencia de vivir en el campo y les brinda un ingreso económico. Estos proyectos si bien establecen un “bienestar” para el municipio, esto no se da fácilmente. Las relaciones entre los *vinculados* y los locales alrededor del cuidado del medio ambiente y la creación de comunidad están mediadas por la distancia social y cultural.

CAPÍTULO 3

“SOMOS DIFERENTES PORQUE HACEMOS LAS COSAS DIFERENTES”

Ante la llegada de personas provenientes de Bogotá, muchos de los espacios en el municipio han cambiado. Estos cambios los he explorado a lo largo de este documento. La presencia de nuevos actores en los espacios urbanos no solo cambia el paisaje del municipio, sino también las interacciones sociales que se dan en estos espacios físicos. Este capítulo gira en torno de dos situaciones: la plaza de mercado y una jornada de minga en el río Batán. Debido a la naturaleza de esta investigación, estas lógicas de diferenciación están enfocadas en los *vinculados* y cómo ellos explican y dan forma a su diferencia.

Así, en este capítulo, exploro la forma en que se evidencian las fronteras sociales por medio del análisis de dos situaciones, como lo es la plaza de mercado y una minga, en donde *vinculados* y locales comparten un mismo espacio, teniendo conflictos en sus usos. Dentro de este orden de ideas, es necesario no solo entender la diferenciación dada entre los locales y los *vinculados*, sino también la forma en que se establecen jerarquías entre los mismos vinculados debido a las trayectorias de vida de estos. Por esto, argumento que los *vinculados* de esta investigación han generado una “responsabilidad” hacia el territorio la cual legitima sus acciones de intervención en los espacios públicos. Estas acciones están cargadas de

críticas hacia los locales, donde establecen una manera “adecuada” de usar los espacios públicos.

De este modo, el capítulo estará dividido en dos apartados que corresponden a las situaciones a analizar. El primer apartado se centra en la plaza de mercado. La plaza de mercado es un espacio que ha incluido a los *vinculados* recientemente, antes de la pandemia. Debido a esto, la presencia de los *vinculados* generó tensiones con los locales al momento de establecer para quién es la plaza de mercado. Lo que generó una frontera simbólica entre “los de atrás”, como los vinculados, y la parte frontal donde se ubican los puestos de los locales. Estas tensiones no se dan únicamente por la tenencia del espacio o el cuidado de este, sino también por el uso que le dan al espacio.

En el segundo apartado, me intereso por las actividades comunitarias que organizan los vinculados para el cuidado de los espacios públicos y naturales. Por esto, utilizaré la jornada de embellecimiento del puente del río Batán. En relación con esto, me interesa mostrar la manera en que los vinculados establecen fronteras hacia los locales bajo premisas como el poco interés de estos hacia el cuidado del medio ambiente, legitimando así procesos de desigualdad. Así mismo, exploro la manera en que los vinculados establecen jerarquías basados en el conocimiento del cuidado del medio ambiente y la disposición de realizar, organizar y ayudar en este tipo de actividades comunitarias. Lo que me permite explorar las relaciones entre personas socialmente similares.

“Nos han dicho que colonizamos la plaza, pero es aquí no había nada antes”

Los domingos son días de mercado: es el día en que la plaza de mercado se encuentra llena. Los puestos que están vacíos entre semana, se encuentran llenos de frutas, mientras que las personas ofrecen sus productos a media voz. Si vas a las 10 u 11 de la mañana, tendrás que esquivar algunas personas y esperar un poco para que sea tu turno en los puestos que tienen más variedad de verduras y frutas. Es un panorama normal en una plaza de mercado municipal.

Si agudizas tu vista y miras hacia el fondo de la plaza verás que hay una mesa larga de madera, delante de una biblioteca con algunos libros. Al acercarse más se detalla que hay más puestos. A través del olor de tierra y frutas, es posible oler un café recién hecho o un pan caliente. En la parte de arriba, casi llegando al techo, hay un letrero hecho de madera tallada que reza “Punto Plaza Gourmet”. A diferencia de los puestos en la parte delantera de la plaza, en estos puestos hay conversaciones en un tono de voz bajo. No se acercan primero a los

clientes, ofreciéndoles sus productos con el tradicional “A la orden”. Más bien esperan a que los clientes se acerquen a sus puestos y esperan a que ellos den la primera palabra, o pregunta, acerca de los productos.

En esta parte de la plaza, lo que se vende no son frutas o verduras, sino productos como lo son panes o postres artesanales, café san franciscano, aceites esenciales, cacao, mermeladas, especias y otros productos que podrían ser descritos como ‘alternativos’ o ‘gourmet’. La creadora de este espacio fue Nohora. Lo creó con la intención de ofrecer productos “diferentes”, centrados en la calidad y que no pudieran encontrarse en otra parte del municipio. Así, como el nombre lo indica, la intención era crear un punto en la plaza de mercado con productos gourmet.

La creación de este espacio se dio en diciembre del 2019. “Me uní con un señor llamado Mario. Él tenía la idea de crear una plaza bonita en el municipio” (Fragmento de entrevista Nohora, 2021). Nohora relata que, en el 2019, la plaza de mercado era un lugar olvidado. Solo con los dos puestos delanteros entre semana y en los fines de semana no se llenaban ni la mitad de estos. “Yo decidí apoyar la locura de este personaje y medirme a ofrecer platos ricos, en una plaza que ya nadie visitaba” (Fragmento de entrevista Nohora, 2021).

Según Nohora, la plaza se encontraba “completamente abandonada”. Debido a esto, la parte trasera de la plaza se encontraba llena de basura y de con residuos de la renovación de techo de la estructura. “Yo solo pensaba: ‘¿En qué me metí?!’ Cuando vi ese montón de tejas arrumadas. Lo bueno es que siempre he sido de hacer locuras y le dije a Mario, que sí. Que miráramos como se pedía un puesto en la plaza.” (Fragmento de entrevista Nohora, 2021). Debido a que la plaza de mercado es un espacio público, es necesario realizar un proceso de solicitud en la alcaldía para conseguir un puesto. Nohora realizó este proceso y escogió la parte trasera de la plaza.

“Le pedí a la alcaldía que movieran los restos que habían por ahí y que le realizaran un lavado a la plaza, como está reglamentado en cualquier lugar que maneje alimentos. Al principio, tenía la idea de establecer una pequeña cocina para preparar comida, pero con la legislación que pusieron para los puestos de comida... me decidí a vender productos que preparaba en mi casa a lo largo de la semana.”

Este “Punto Plaza Gourmet” se amplió al poco tiempo. La idea de Mario de revitalizar la plaza tuvo bastante acogida entre los *vinculados* que comenzaron a establecer la plaza como un punto de encuentro para charlar. Así mismo, se comenzaron a ampliar los puestos, todos rodeando la mesa de madera de Nohora. Luego de pocas semanas, Mario abandonó el

proyecto, dejando a Nohora como la encargada. Debido a la ausencia de personas que vendieran productos “interesantes”, Nohora comenzó a comunicarse y convencer a más personas para que establecieran en la plaza un punto de venta de productos propios.

Las personas que son parte de Punto Plaza Gourmet tenían algún tipo de producto que comercializar. Debido a la pandemia estas personas comenzaron a tener problemas con la comercialización de sus productos. Así, la plaza se configuró como un espacio donde podían tener un puesto para comercializarlos. El primer mes de la pandemia, se cerró totalmente la plaza de mercado. No obstante, debido a la importancia de la plaza de mercado para la venta de productos agrícolas de los campesinos del sector, la alcaldía decidió reabrir la plaza de mercado. “Realmente nunca estuvimos cerrados, si se cerraba por mucho tiempo yo creo que hubiera perdido el impulso de hacer esta locura” (Fragmento de entrevista Nohora, 2021).

Nohora explica que, durante la pandemia, la plaza comenzó a llenarse de más puestos, como había sido su intención. Sin embargo, este aumento en los puestos no se dio por el “buen ejemplo” impuesto por el “Punto Plaza Gourmet”, sino por el miedo de perder la plaza de mercado a los *vinculados*. “Comenzaron a tacharnos de colonizadores. Eso nos decían ‘los colonizadores de la plaza’(...). Aún lo dicen.” La presencia de los *vinculados* en la plaza de mercado representa una invasión en un espacio que se concibe para los locales. Así mismo, comenzaron a traer cambios en los procesos de distribución espacial.

Según Nohora, la plaza comenzó a llenarse debido al temor que tenían los locales de que los desplazaran de la plaza de mercado. Sin embargo, como ella señala esa no era la intención que tenía al momento de crear el “Punto Plaza Gourmet”.

“Yo quería que la plaza de San Francisco se volviera el centro del municipio, algo bonito, que las personas fueran y vieran algo como las plazas que hay en Barcelona o en México o la misma plaza de la Perseverancia.. Esta plaza está muy abandonada y había que comenzar a cuidarla. Yo nunca tuve la intención de apropiarme de la plaza, pero si necesitaba a alguien que propusiera algo diferente en la plaza. A la gente... Acá, no le gusta ese tipo de cosas. Para ellos, es que nos estamos apropiando de lo que es suyo, pero ¿cómo la plaza, un espacio público abierto para todos los que viven en San Francisco, es de ellos?” (Fragmento de entrevista Nohora, 2021).

Esta pregunta realizada por Nohora denota una percepción de pertenencia de los espacios públicos. Para Nohora, la plaza, al ser un espacio público, es un espacio donde toda la población tiene acceso. Sin embargo, el fragmento de entrevista denota que existe una división entre los locales y los *vinculados* relacionados a quién tiene derecho a acceder y vender en el espacio. Esta situación es diferente a la del SENA, donde no admiten fácilmente la participación de los *vinculados*, en el caso de la plaza, no existe un impedimento claro para

que, personas como Nohora, establezcan un punto de venta. Al ser denominados como “colonizadores” dan cuenta de procesos desiguales, donde los vinculados tienen mayor poder.

En este fragmento, es interesante ver que la plaza deseada por Nohora corresponde a plazas que son reconocidas mundialmente. Así mismo, se debe resaltar que este deseo de mejorar la plaza y “hacerla más bonita” reside en los gustos de Nohora, y en general de los *vinculados*, de cómo debe ser una plaza de mercado. Por una parte, Nohora desea hacer un cambio sustancial en la forma en que se distribuyen los productos en la plaza, diversificar los productos que allí se venden y las actividades que se realizan dentro de la plaza. Estas acciones generan un sentimiento de desconcierto en los locales, que perciben estos cambios como una forma de desplazarlos, ya que no cumplen con las ideas de Nohora.

Al mismo tiempo, Nohora me explica que estos cambios son necesarios para estar acorde a las leyes. Es mantener la plaza más limpia, la prohibición del consumo de alcohol y el acceso de animales.

“Todo esto ya es ley. No estoy pidiendo cosas del otro mundo. Solo digo que es necesario que hagan un lavado de la plaza dos veces al mes, que no entren perros a orinar los manojos de plátanos, ni que la gente tome hasta emborracharse y, luego, se ponga a darse en el mascadero. Es volver la plaza en un espacio limpio, cómodo para que los turistas también vengan a visitarnos y hagan el gasto (...). Esto no sólo me beneficia a mí, beneficia a todos los que estén en la plaza.”

En los dos últimos fragmentos de la entrevista, Nohora, expresa la idea de que el espacio en la plaza sea visto como algo “agradable” y que termine siendo un interés turístico del pueblo, lo cual traería un beneficio general al municipio. Es decir, convertir la plaza de mercado en una experiencia comercializable. Esto cambia el uso que se le da a plaza, ya no es un espacio para comercializar productos, se ha convertido en un espacio donde se comercializa la experiencia. Estas acciones por parte de los vinculados, las cuales incluyen realizar actividades culturales en la plaza de mercado, diversificar los productos y que sea un ambiente más limpio; ha hecho que aumenten las personas que van los días de mercado.

En el fragmento de entrevista, Nohora explica que los cambios que quiere realizar en la plaza son cambios necesarios para que la plaza sea más agradable. Esta idea de “ser agradable” viene con las lógicas urbanas de cómo deben ser las plazas de mercado, las cuales terminan siendo lógicas “colonizadoras”, debido al cambio que estas producen. Estos cambios que propone Nohora conllevan un cambio en la burocracia del municipio y como la alcaldía maneja procesos de organización de los puestos, de limpieza y actividades posibles de realizar en la plaza. Debido a que Nohora ha manejado estos procesos es percibida con mayor poder político en las cuestiones organizativas de la plaza.

En relación con lo anterior, Nohora explica que no es un caso de tener poder encima de los locales, sino de realizar las acciones precisas bajo los protocolos burocráticos que exige la alcaldía y la ley nacional.

“El encargado de la plaza es un señor de acá, también tiene un puestico. Pero él está más involucrado en el funcionamiento interno de la plaza. Él hace todo esto porque le nace del corazón, porque estoy bastante segura que no le pagan nada. Él encargado de las cuestiones de la plaza, como su renovación, la limpieza y poner las reglas del juego es la Secretaria de desarrollo del municipio, él es de Bogotá” (Fragmento de conversación Nohora, 2021).

La persona encargada de esta Secretaria es un hombre joven, recién llegado de Bogotá. En una reunión que se realizó luego de su posicionamiento en la plaza, separó a los dos grupos de personas. Primero se reunió con los locales y luego con los *vinculados*. Al momento de reunirse con los *vinculados*, estos se presentaron con los puestos y sus productos que vendían. Luego de esta presentación, el Secretario se mostró emocionado del tipo de productos que vendían. “Me parece genial que hayan elegido vender estos productos aquí, en la plaza de mercado. Hay que mirar la forma de seguir promoviendo estos productos” (Fragmento de Nota de campo, 2021).

A lo largo de esta charla con el Secretario, los demás puestos de Punto Plaza Gourmet propusieron diferentes actividades para impulsar la plaza de mercado. Los vinculados explicaron la importancia de vender productos “diferentes”, realizar actividades en la plaza, como eventos culturales o jornadas de Trueque y mantener la plaza limpia. Al finalizar la reunión, el secretario dijo: “Me gusta que propongan ideas para impulsar nuestra plaza- Realizaré una reunión con el alcalde para ver la posibilidad de realizar estas ideas” (Fragmento de Nota de Campo, 2021). Al retirarse de la plaza el secretario, Nohora se acercó a mí.

“Si ves, señorita Valentina, que todo es cuestión de pedir y hacer los procesos. No es que vayamos a la alcaldía a exigir cosas. Uno las pide, si son viables las hacen. Si es algo como la limpieza de la plaza y no lo hacen, pues uno hace un derecho de petición. Es saber pedir las cosas y explicar porque es bueno para el municipio. Estoy segura que las peticiones que realizaron [haciendo referencia a los locales] también son escuchadas, pero si se quedan solo en eso, no van a hacer nada. Hay que pedir las cosas varias veces, hacer todo el proceso que se tenga que hacer. Lo que da pereza, eso sí; pero hay que hacerlas. (Fragmento de conversación con Nohora, 2021).

Con esta conversación, Nohora trata de hacerme entender que los procesos que se hacen en la plaza, no se dan debido a que los vinculados o ella, tengan mayor influencia en la alcaldía. Sino que se deben a que se cumple con el proceso y tiene herramientas legales para realizar peticiones. Este conocimiento de estos procesos y tener las herramientas adecuadas si son producto de un mayor capital cultural, por lo que termina siendo una relación desigual.

Otra de las cosas señaladas por Nohora en el fragmento pasado es el consumo de cerveza, dando lugar a un posible estado de embriaguez, en el espacio de la plaza. Para los vinculados estos comportamientos deben ser prohibidos en espacios públicos. Una de las tardes en las que me encontraba ayudando a Nohora en su puesto, las personas que habían estado tomando desde la mañana desataron una pelea. En ese momento, Nohora expresó su descontento, diciendo a media voz que “parecían unos salvajes”. Al poco tiempo las personas fueron separadas y la pelea terminó.

“Siempre es lo mismo, vienen a convertir la plaza en un tomadero. Se pelean un rato y ahuyentan a todo el mundo. Se dan de nuevo, siguen tomando... Una vez hasta vomitaron. No, no, no. Esa es una falta de respeto, no deberían poder hacer eso en la plaza. Debería estar prohibido el consumo de alcohol acá.”

El consumo de alcohol en la plaza es uno de los comportamientos que Nohora nota completamente diferente entre los locales y los vinculados.

“Aquí, yo ofrezco algunas bebidas alcohólicas, como el vino de naranja y el Chirrinchi de frambuesa. También Nelson [el dueño del puesto de café] tiene sus cafés envenenados con ron. Pero es que eso es diferente. Ninguno de nosotros se va a poner a tomar una botella de alcohol hasta perder el conocimiento. Primero, porque este es un espacio público y segundo, porque estamos acá trabajando” (Fragmento de entrevista, Nohora, 2021).

En el episodio de la pelea de borrachos en la plaza, los vinculados expresaron que era “una falta de respeto”. María Liz, la productora del vino de naranja, bromeó que su alcohol era más fuerte que las cervezas, pero esperaba que las personas que compraran su vino fueran “más fuertes” para no tomarse todo el vino en la plaza y hacer “un escándalo”.

Por otra parte, Nohora y los demás vinculados resaltan que sus productos son diferentes a los que se encuentran en la plaza. Esta diferencia se basa en una percepción de productos “alternativos”, como productos orgánicos o de comercio justo, lo cuál dinamiza la economía

de la plaza de mercado. Los vinculados resaltan que la venta de productos agrícolas no da ningún tipo de ingreso económico. Por lo tanto, es necesario procesar los productos. Es por esto que Nohora procesa en mermeladas o vinagres las naranjas que produce en su finca. En el caso del puesto de café, no solo vende el café molido, para preparar en casa, sino vende diferentes tipos de café y los vende utilizando una experiencia de barista.

La venta de estos productos trae consigo clientes que también son *vinculados* o turistas con un mayor ingreso económico. Esto se debe a que los precios que manejan son mayores a los que manejan el resto de puestos en la plaza. Según Nohora, estos precios corresponden al nivel de trabajo que tienen. Son precios para clientes con mayor poder adquisitivo, los cuales normalmente son otros vinculados o turistas. No los locales. Por esta razón, los *vinculados* dicen traer más ‘dinamización’ a la economía en la plaza. “Como estamos al final de la plaza, las personas tienen que recorrer toda la plaza. Por lo que se van antojando de unos platanitos, de unas naranjas y así.” (Fragmento de conversación con un vendedora de escencias del Punto Plaza Gourmet).

Así mismo, debido a que son productos que muchas veces son cosechados y procesados en San Francisco, los *vinculados* expresan ser de los pocos puestos de ofrecer un producto local, debido al uso de materias primas procedentes del municipio. Esto se debe a que productos como verduras y tubérculos son traídos desde Bogotá, por medio de Codabas. Esto, para los vinculados, representa un problema debido a que no dan espacio a los campesinos para producir alimentos como el frijol y algunas verduras que alcanzan a darse en las partes altas del municipio. Además, impide el posible intercambio directo o compra de comida con municipios cercanos a San Francisco como El Rosal o Subachoque.

Así mismo, Nohora resalta que los vinculados tendían a ofrecer su apoyo a los productores agrícolas, al comprarles algunos productos. Además, de que existía una red de apoyo entre los mismos al vender productos en sus puestos de otros proyectos. “Aquí yo vendo el vino de Maria Liz, las especias de 'Zoque' y el café orgánico de Victor, que es un local. También he vendido cositas, personas llegan con un tejido y me piden que lo ponga en el puesto para venderlo” (Fragmento de conversación, Nohora, 2021).

De esta manera, existe una percepción entre los vinculados que ellos son los que utilizan productos del mismo municipio que los locales que venden en la plaza. Si bien Nohora reconoce que este es un proceso que da a problemas más complejos de la desigualdad en el campo colombiano, ella explica que debe ser un deber de la alcaldía abrir más espacios para poder comercializar otro tipo de productos.

Los vinculados que hacen parte de la plaza resaltan que el ingreso que tienen al vender en la plaza de mercado es reducido. Más aún si se centran en vender productos agrícolas, que en el momento de la cosecha, “todo el mundo tiene”.

“Yo vengo a la plaza porque me gusta, es algo que me da que hacer toda la semana y no tengo tiempo de aburrirme. Pero no es que me de la gran cosa. Yo no podría vivir de lo que me deja la plaza, a duras penas cubre los gastos de producir las galletas y las mermeladas. Realmente no sé como hacen los campesinos para vivir con ese poquito [de dinero]” (Fragmento de conversación Nohora, 2021)

Los demás miembros de Punto Plaza Gourmet mencionan también que los ingresos económicos que permite la plaza son reducidos. Ellos explican que las ganancias de sus ventas en la plaza son mínimas y que, muchas veces, trabajan a pérdida. Sin embargo, siguen atendiendo semanalmente en la plaza. ¿A qué se debe esto? En primer lugar, a las personas de Punto Plaza Gourmet, disfrutaban pasar tiempo en la plaza. El día de plaza se volvió un día de reunión con los demás vinculados: un plan semanal que realizan los domingos.

Según Carlos, ir a vender cosas en la plaza, realmente no es ir a vender. Es “parcharse con la gente que va a la plaza y pasarla chevere” (Fragmento de conversación, Carlos, 2021). La plaza de mercado se ha vuelto entonces, un lugar de encuentro para varios de los vinculados. En específico del círculo de amigos de los entrevistados. Más allá de ir a vender sus productos, buscan compartir tiempo con personas allegadas a ellos. Este mismo sentimiento lo comparte Nohora, a pesar de la oposición por parte de su familia.

“Yo vengo a la plaza porque me gusta (...). Eso sí, cuando les conté a mis hijos.... ellos pusieron el grito en el cielo. Me acuerdo de que llamé a mi hija y le dije ‘Mona, el psicólogo me recomendó hacer cosas que me dieran una rutina. Entonces, voy a poner un puesto de cosas ricas en la plaza’. Al principio, no me creía. Luego me comenzó a decir que cómo yo me iba a poner a hacer eso, de meterme a una plaza de mercado, a ponerme a gritar y todo. También, me pregunto si me hacía falta plata, que ella me la mandaba. Me propuso de todo para que no me pusiera a vender en una plaza. Me dio una risa (...). Al final le dije que no necesitaba su permiso para hacer lo que quería” (Fragmento de conversación Nohora, 2021).

La reacción de la hija de Nohora denota que ella no necesita trabajar en una plaza de mercado para sostenerse económicamente. Nohora, más adelante, me explico: “en la cabeza

de la Mona, no cabía la idea de que yo me fuera de placera”. Es decir, no era una actividad que se relacionara con Nohora, siendo ella una persona profesional. Este tipo de comentarios da a entender que trabajar en la plaza corresponde a algo negativo, a poca liquidez financiera y bajo capital cultural. Características que resalta Nohora tienen los demás puestos de la plaza, a excepción de Punto Plaza Gourmet.

En segundo lugar, sus acciones en la plaza la ven como una manera de dinamizar la economía propia y de los demás en la plaza. Esto se debe a que las personas que hacen parte de Punto Plaza Gourmet utilizan la plaza para dar a conocer sus productos y venderlos en otros espacios. Debe señalarse que la mayoría de estas personas se unió a lo largo del 2020, el año del comienzo de la pandemia en Colombia. Debido a esto, varias de las personas se encontraban en un momento de angustia económica. Nohora es la única con un ingreso mensual asegurado, mientras que las demás realizan actividades propias, por ejemplo, ser profesora de yoga, realizar cabalgatas, vender café o ser agente de bienes raíces.

La plaza se abrió como un espacio donde podían realizar otra actividad y promover sus productos para ser vendidos a una escala mayor. Así mismo, al momento de aminorar las restricciones, estas personas pudieron promocionar las actividades económicas que les den mayor ingreso económico. Sin embargo, personas como Carlos, dejaron de asistir a la plaza de mercado debido a los pocos beneficios económicos que traía vender en la plaza. Por lo que la plaza de mercado es más un lugar de encuentro y un lugar para mostrar productos, que un lugar que les otorgue estabilidad financiera.

En este apartado me centré en la plaza de mercado como un espacio público que presenta tensiones entre los vinculados y los locales. Estas tensiones se dan por la forma en que se establecen los *vinculados* en una posición de dominación, al ser ellos las personas que realizan los trámites con un ‘proceso debido’, dejando de lado a los locales. En la plaza existen conflictos sobre quién usa el espacio y de qué forma lo hace, por esta razón, los *vinculados* son descritos como colonizadores de la plaza. Si bien los *vinculados* establecieron Punto Plaza Gourmet como una forma de dinamizar la plaza, en la práctica los locales se encuentran en una posición más vulnerable. Así, aunque se comparte un espacio, existen fronteras sociales, las cuales se agudizan con la interacción de los locales y los *vinculados*.



Imagen 5. Letrero ‘Punto Plaza Gourmet’ con el puesto de Nohora al fondo.

Minga en el río Batán

Después de un tiempo de mi estancia en San Francisco, era normal que Jaky me escribiera sobre las actividades que iban a realizar. Ya fuera un taller, un almuerzo o una tarde para tomar un café. El día anterior, Jaky me escribió sobre una minga en el río Batán. Ya estaba en los últimos días de campo, por lo que acepté la invitación sin pensarlo dos veces. A lo largo de mi estancia, había participado en varias mingas en fincas de diferentes *vinculados*. Esa sería mi primera minga en un espacio público. La idea era realizar una jardinera en uno de los costados de la vía principal de la vereda San Miguel, para evitar que depositaran allí basura que, con la lluvia, sería arrastrada hasta el río Batán.

La pandemia hizo que el número de personas que participaban en las mingas disminuyera. A principios del año 2020, se detuvo todo tipo de minga, por lo que, en el 2021, solo había hecho mingas con un número limitado de personas. De esta manera, la minga que se realizó en río Batán ha sido la primera en realizarse en un espacio público en el 2021. Las demás mingas se habían realizado en las fincas, en un espacio privado. En mi estancia en San Francisco me llamó la atención que utilizaron este término para hablar de actividades que se hacían en comunidad con el fin de mejorar las condiciones de un espacio.

Entonces, ¿qué significa para los vinculados hacer una minga? ¿Quiénes participan en esta actividad? Según Obando (2017), la minga es una práctica ancestral propia de la región andina. Para el autor, la minga es una práctica centrada en el trabajo comunitario, la

intervención social y la reciprocidad (Obando, 2017). Así mismo, Obando resalta que las mingas se realizan como una forma de mejorar las condiciones del espacio. Lo que conlleva una mejora en la calidad de vida de las personas. La mejora de los espacios está dada por lo que quiere la ‘comunidad’ y cómo se proyecta en un espacio, es por esto que la minga tiene un componente simbólico.

Las mingas organizadas en San Francisco son para los vinculados. Según Juan, se han realizado desde hace aproximadamente 12 años. Se comenzaron a realizar con el objetivo realizar actividades comunitarias, las cuales pueden incluir construcción, arreglos de fincas o intervención en espacios públicos. Por lo tanto, las mingas se realizan con la finalidad de mejorar alguna condición del espacio que los vinculados perciban como necesarias. Las intervenciones que se dan en espacios públicos suelen tener un componente estético, pero se dan más en las que tienen un componente práctico, como el arreglo de vías, o un componente ambiental, como la recolección de basuras en fuentes hídricas.

Las mingas que se realizan en los espacios públicos corresponden a acciones que el municipio debería realizar. Carlos señala que la minga del río Batán, centrada en solucionar un problema de basura, debería ser mediada también por el municipio. Sin embargo, esto no sucede. Por lo tanto, las mingas son intervenciones en problemas que los vinculados perciben importantes, como la contaminación de fuentes hídricas. El trabajo comunitario que realizan es una forma de realizar mejoras, donde el municipio ha estado ausente.

Este interés por parte de los vinculados es debido a que se sienten parte del municipio. Jaky expresa que ella siente ‘amor’ por el municipio. Ella explica que el hecho de haber decidido mudarse a San Francisco conlleva una “responsabilidad de cuidado” hacia los espacios públicos y de los recursos naturales. Las mingas dan cuenta de procesos de apropiación de un espacio, en el cuál ven la necesidad de cuidar y mejorar sus condiciones. El trabajo comunitario que realizan los vinculados se da alrededor de una problemática, la cuál se da por falta de intervención municipal o por prácticas consideradas dañinas al medio ambiente.

En relación con lo anterior, se debe resaltar que el problema de basura que existe en el río Batán es considerado una problemática que generan los locales. Esto se debe a que no administran de forma adecuada sus basuras y terminan dejándolas en lugares que pueden traer mayores problemas. “La gente deja tirada la basura por este lado. Al principio lo que hacíamos era recoger esa basura o poner contenedores más grandes (...). Eso pasa por que la gente no respeta los días que pasa el carro de la basura y saca todo, sin importar el día.” (Fragmento de conversación con Carlos, 2021). Carlos me explica que las personas en San

Francisco no tienen conocimiento de un buen manejo de los residuos y no se preocupan de ellos. Por lo que Carlos atribuye la situación a una falta de educación de lo que las personas pueden hacer con los residuos.

Esta percepción de que los locales no cuidan los espacios públicos o los recursos naturales ha sido recurrente en varias de las conversaciones que he podido escuchar entre *vinculados*. Existen momentos de reunión entre ellos donde la conversación gira alrededor del mal manejo de los recursos naturales por parte de los locales. En específico, de los vecinos o de los empleados que van a sus fincas para realizar mantenimiento. Estos comentarios se centran en el poco conocimiento que tienen alrededor de lo que ellos denominan ‘rastrojo’. Así mismo, de la falta de cuidado al momento de realizar las podas de césped. Ya que solo les importa “limpiar todo”, sin tener en cuenta que tipo de plantas estaban quitando.

En términos de Lahire, las personas “hacen lo que hacen” debido a su *socialización diferenciada*. Debido a que los vinculados han adquirido un tipo de información de la importancia de los bosques nativos, quieren protegerlos. Mientras que los locales han aprendido la mejor forma de ser productivos en los terrenos y el rastrojo suele verse como algo que debe limpiarse para propiciar un espacio para los cultivos. Este tipo de diferencias es lo que genera más conflictos para los vinculados, ya que ellos perciben que los locales, en especial los que hacen trabajos en sus fincas, como personas que no “saben” o no reconocen la importancia de los recursos naturales. Lo que genera una relación entre aquellos que saben cuidar los recursos y aquellos que no, convirtiéndola en una relación jerárquica.

Así mismo, los *vinculados* explican su frustración frente al manejo de recursos en las fincas de los locales, ya que no tienen un buen manejo de los recursos naturales. Una anécdota que suelen compartir es el manejo de basuras o la tala de árboles. Carlos reconoce que ha tenido conflictos con sus vecinos cercanos debido al pobre manejo de residuos o la tala frecuente de árboles nativos. Camilo y Juan, por otra parte, señalan que sus vecinos inmediatos no tenían este tipo de problemas.

De esta manera, aunque la minga se supone ser un espacio para la ‘comunidad’, no deben obviarse las fronteras que existen. Las mingas que se realizan, tienen un número mayor de *vinculados* que de locales. Así mismo, estas reuniones tienden a realizarse como una forma de acción en contra a las acciones dañinas que realizan los locales. Si bien Jaky resalta la importancia de incluir a ‘la comunidad’, esta comunidad se limita a los *vinculados*, siendo ellos los considerados encargados de cuidar activamente los espacios públicos y los recursos naturales.

Es importante señalar, que los vecinos de Carlos son locales, que han vivido en estos espacios desde varias generaciones, mientras que los vecinos cercanos de Juan y Camilo son vinculados. Además, Carlos tiene una relación más directa con sus vecinos debido a la cercanía de los espacios. Mientras que Camilo y Juan, al tener mayor extensión de tierra en su propiedad, no interactúan seguido o tienen que enfrentarse con sus vecinos de la misma forma en que Carlos lo hace.

Según Obando (2017), las mingas tienen un carácter comunicativo. Por esta razón, es que necesitan darse de la mano de un desarrollo sostenible, donde se procure una conexión con el territorio y las personas que habitan allí. Siguiendo este orden de ideas, las acciones que realizan los *vinculados* en su afán de cuidar el medio ambiente corresponde a una conexión que tienen con San Francisco. Así, se considera a San Francisco como su hogar. De esta forma, ellos se consideran así mismos como san franciscanos. Es por esta razón que realizan acciones ‘adecuadas’ para los espacios. Estas acciones muchas veces están centradas en modificar los espacios y, de una forma más amplia, de modificar los comportamientos de los locales, pues son ellos los principales actores de la problemática.

Según Jaky, “a nadie le gusta ver su casa vuelta nada”. Debe señalarse que el sector donde se realizó la minga fue en el cruce cercano a 'Zoque', algo que Camilo y Jaky veían todos los días. Por esta razón, lo estético cobra importancia. Debido a que está tan cerca a 'Zoque', Camilo y Jaky sienten una mayor conexión con el espacio y su apariencia. El problema de basuras cerca a fuentes hídricas puede verse en otros espacios de San Francisco, pero se decidió realizar la intervención en un espacio cercano a la propiedad de Camilo. Si bien, en las conversaciones que se dan entre su grupo de amigos, resaltan la importancia de realizar mingas en otros espacios, estos quedan como planes a futuro. Al preguntarle a Jaky, me respondió que se debía a la falta de materiales.

“Es que las llantas que utilizamos para la jardinera y movilizar toda esa basura necesita un camión. Me encantaría hacer todo lo que decimos, pero no es tan fácil. Es que, Vale, ¿qué crees? ¿Qué eso viene de dónde o cómo? Eso toca sacarlo de nuestros bolsillos, porque nadie pone para eso. También hay que organizar bien las cosas, buscar la tierra, las herramientas, las pinturas y las plantas (...). Eso es un trabajo arduo y uno también tiene que hacer más cosas.”
(Fragmento entrevista, Jaky, 2021).

El proceso de organizar la minga es algo que conlleva semanas de trabajo. Normalmente, la persona que convoca la minga es la encargada de administrar y asegurar los materiales que se van a utilizar. Pues, si no hay herramientas con las que se pueda trabajar, se deja de lado la minga, para convertirla en una reunión de encuentro. “Eso nos ha pasado

antes, si la persona que convoca la minga no tiene materiales o no está bien organizada... eso se vuelve un relajo” (Fragmento conversación, Jaky, 2021). De esta manera, las mingas requieren un nivel de organización y recursos que no pueden garantizarse todo el tiempo, o al menos, de forma seguida. Con relación a esto, los *vinculados* de esta investigación reiteran la ausencia de la alcaldía para garantizar los recursos necesarios. Por esta razón, Jaky resalta la importancia de organizar la minga y los materiales necesarios, para hacer una asignación de estos y el anfitrión no tenga que hacerse cargo de todo.

Este proceso de organización también conlleva la formación de jerarquías basadas en el conocimiento. Jaky menciona que las mingas terminan siendo una “aula viva” debido a que suelen estar llenas de actividades manuales o de conversaciones que giran alrededor del uso de diferentes plantas. “Donde yo más he aprendido es en las mingas. Es que esta es una aula viva, uno va aprendiendo mientras hace. No hay nada más hermoso que eso.” (Fragmento de entrevista Jaky, 2021). Por esta razón, las personas que tienen mayor nivel de conocimiento, tienen una mayor jerarquía. No obstante, esto solo aplica entre los *vinculados*. Los locales, si bien tienen un mayor conocimiento en actividades rurales, siguen teniendo una posición de trabajadores.

En el caso de la minga del río, fue invitado un local. A lo largo de la minga, él fue el encargado de manejar las herramientas que requerían mayor fuerza física, mientras que los *vinculados* estaban como sus “ayudantes”. Si bien, existían comentarios con la rapidez que hacía su trabajo, las acciones que realizaba estaban premeditadas por la solicitud de los *vinculados* presentes. Por lo que seguía siendo un trabajador en un ámbito que se basa en establecer vínculos de reciprocidad. Los *vinculados* no se involucran con la misma facilidad a las mingas que se realizan en las casas de los locales. En el caso del arreglo de la casa de Victoria, la única persona *vinculada* presente era Juan, debido a que la casa en la cual viviría, se encontraba en la finca de él.

El día de esa minga estaba planeado que más *vinculados* asistieran, pero esto no sucedió. Yo asistí como una invitada de Juan, por lo que el trabajo que realice fue mínimo, pues según palabras de él yo “vine a ver cómo se hacían las cosas, pero no a echar azadón en la huerta”. Así mismo, Juan se limitó a dar instrucciones de cómo debería hacerse los cambios en la casa, pero no estuvo directamente involucrado.

En el caso de la jerarquía entre los *vinculados*, Juan me explica que siempre se busca tener una relación horizontal entre las personas, pero que se reconoce que existen personas con mayor conocimiento. “Yo sé que Carlos es mejor que yo en cuestiones de medidas y precisión... No me voy a poner a armar alboroto para hacer algo que yo no sé hacer”

(Fragmento de entrevista, Juan, 2021). Sin embargo, hay ocasiones donde existen personas que toman el liderazgo de una forma jerárquica y tratan de manejar las situaciones.

“Eso es mamón, por eso me he abierto de varios parches. Eso de que a uno lo anden mandando es bien escuelero. Aquí la gente no le anda a uno así, a punta de órdenes y de ‘porque yo lo digo’. Uno hace lo que quiere y si uno está en estos espacios, es por que le gusta a uno.” (Fragmento de entrevista, Carlos, 2021).

En este tipo de actividades es más válida la posición que se tiene debido al capital cultural. Pero si se comienza a ratificar la posición de una forma que se considere sofocante o “escuelera”, las personas comienzan a salirse de este tipo de situaciones. Esto se debe a que las mingas también son vistas como una reunión social, por lo que después de realizar la minga se realiza una reunión con bebidas como la cerveza y la chicha. Todo esto mientras se “prende el fuego y se da la palabra”. Esta es una fogata que se prende en alguna de las fincas, mientras que se toman bebidas normalmente alcohólicas producidas en San Francisco.

La utilización de la chicha o de la minga, es una forma en que los vinculados “recuperan la tradición” de los pueblos indígenas. Estas nociones de tradición también están dadas en los imaginarios de lo que implica esta para los vinculados. La ‘tradición’ para ellos, en relación a la minga, se centra en el cuidado de los espacios y el compartir en comunidad. Algo que los *vinculados* resaltan los locales han perdido. Jaky señala que San Francisco es un municipio en constante crisis de identidad. Esto se debe a que no tienen ningún tipo de producto tradicional o algo que define al municipio. Por lo que los vinculados que hacen parte de esta investigación buscan activamente algo con lo que pueda ser distinguido el municipio, algo con lo que puedan identificarse.

Este “rescate” de las tradiciones que realizan los vinculados es parte de este proceso. Sin embargo, estas son actividades que realizan exclusivamente los vinculados. Al momento de tomar la chicha, la única persona local declinó el ofrecimiento y preguntó por una cerveza. Se bromeó un momento que, al ser una chicha hembra y no estar fermentada, no podría emborracharlo. Así mismo, le preguntaron si aceptaba un vasito de chirrinchi. El declinó nuevamente y explicó que eso no se tomaba en San Francisco desde hace mucho tiempo. Jaky aceptó esta información y añadió que la “abuela” de chicha de San Francisco venía de otra parte. “San Francisco perdió muchas tradiciones. ¿Acá también se hacían tejidos con fique, no? Ya no hacen nada de eso. Yo ahorita estoy experimentando con la citronela para hacer un tejido. Hay que seguir haciendo esos tejidos (...). Si nadie los hace acá, es aprender a hacerlos y luego enseñarle a más personas, ¿no?” (Fragmento de conversación Jaky, 2021).

Este interés por “rescatar” las tradiciones se basan en lo que los vinculados consideran tradiciones y que tipo de tradiciones valen la pena ‘salvar’. Son más bien “tradiciones inventadas” (Hobsbawn, 1990). Estas “tradiciones inventadas” están basadas en un imaginario de lo que deberían ser las tradiciones y los lugares en los cuales deberían estar. Jaky recalca que San Francisco tiene una “crisis de identidad”, esto se debe a que los *vinculados* no quieren ser parte de ese tipo de tradiciones. Las cabalgatas son una actividad que es considerada tradicional en San Francisco. Sin embargo, no es una tradición importante para los *vinculados*. Pues para ellos representan una cultura del dinero fácil. En el fuego que se realizó luego de la minga, Jaky comenzó a argumentar la necesidad de que las ferias y fiestas de San Francisco estuvieran centradas en la riqueza hídrica del país, en vez de las cabalgatas. En esa misma conversación se apuntó que se debía a la falta de interés por parte de la población de la riqueza natural de San Francisco y se centran más en un ámbito más material y de “dinero fácil”. Esto se debe a que los dueños de caballos representan una vida llena de lujos.

Esta diferencia entre lo que se considera tradición o no, también termina en una diferencia social. Los vinculados realizan acciones alrededor de esta tradición que se ha “perdido”, como las mingas y la chicha que es considerada por la población local como algo de “mechudos y marihuaneros”. Según Nohora, este tipo de actividades son vistas como “extrañas” por parte de los locales. Son actividades que han sido adjudicadas a un comportamiento ‘hippie’. Carlos reconoce que muchas de las acciones que realizan los vinculados están ligados a la “Nueva Era”, que se basa en utilizar tradiciones en la actualidad y reconocer la importancia de la naturaleza en el bienestar humano. En tal sentido, las acciones que realizan los vinculados, son descritos por los locales como de “hippies”.

Es interesante ver como los vinculados aceptan este término de manera jocosa. Sin embargo, ser denominado como hippie trae conflictos en la relación con los locales. Para Nohora representa un término que ha sido utilizado para juzgarla por las acciones que realiza en la plaza. Si bien, ella ha bromeado con el término, en sus relaciones diarias en la plaza de mercado llega a ser un impedimento para relacionarse con los locales de los demás puestos. Esta situación no sucede con los demás participantes de esta investigación. Jaky, por ejemplo, abraza el término y le da una connotación positiva. “Si me dicen hippie quiere decir que reconocen lo que estoy haciendo, que hago las cosas distintas y es algo hermoso, ¿no?” (Fragmento de entrevista Jaky, 2021).

A modo de resumen, este capítulo se centró en las relaciones entre los locales y los vinculados. Estas relaciones están llenas de conflictos o tensiones alrededor de la ocupación

y uso apropiado de espacios públicos. En el caso de la plaza de mercado el conflicto se basa en quién tiene el derecho de utilizar este espacio, enfrentando los campesinos locales, quienes han ocupado el espacio y los vinculados que buscan dinamizar un espacio con el uso de nuevas mercancías. Este acceso al espacio es algo ambiguo ya que la plaza de mercado tuvo una temporada de abandono. Los vinculados se establecieron esta temporada, donde la mayoría de los puestos se encontraban vacíos y poca gente iba.

Nohora explica que no se colonizó nada, porque no habían personas en primer lugar. Los vinculados que hacen parte del Punto Plaza Gourmet justifican su presencia en la plaza con los productos alternativos que ofrecen. Así mismo, establecen que fueron ellos los que comenzaron a dinamizar la plaza y “hacerla bonita”. Todo esto se realizó bajo sus lógicas y los imaginarios de cómo debería ser una plaza de mercado en el municipio.

En el caso de la minga en el río el uso del espacio público está atravesado por el cuidado del medio ambiente. La minga que se realizó en el río Batán giraba en torno al embellecimiento de un espacio con la intención de que dejara de ser un espacio para depositar basura. Los espacios de la minga permiten establecer comportamientos adecuados, que han sido relacionados con una ‘tradición’ indígena de las formas adecuadas del uso de los espacios públicos. Así, la tradición y el cuidado de los recursos naturales se vuelven discursos que justifican el ‘enseñar’ y modificar los comportamientos de los locales.



Imagen 6. Señalización y jardinera puesta cerca al río Batán

CONCLUSIONES

En San Francisco, ha existido un aumento en los pobladores que provienen de espacios urbanos, como lo es Bogotá. En el marco de esta monografía, me interesé por mostrar la experiencia de vida de personas que han realizado esta migración, asentándose en zonas rurales del país. Es por esta razón que la investigación se centra en la perspectivas de los denominados *vinculados* y no en un relato construido desde una variedad de actores. A lo largo de esta tesis, intenté explicar la manera en que los *vinculados* de esta investigación viven en los espacio rurales, haciendo énfasis en la relación entre lo rural y urbano, tratando de complejizar las relaciones que establecen en el municipio con los locales y otros *vinculados*.

Este aumento ha hecho que las dinámicas sociales y espaciales se transformen. A lo largo de este texto, mostré la manera en que los *vinculados* se relacionan con los espacios naturales del municipio y los locales desde su intención de ‘mejorar’ el municipio. Debido a esto, los *vinculados* tienen fuertes discursos alrededor de las maneras ‘adecuadas’ de cuidar los recursos naturales y los comportamientos de los locales y otros *vinculados*, donde las relaciones que establecen los *vinculados* con personas locales, con una posición más baja en el espacio social, tienden a estar atravesadas por la dominación.

Una de las formas en que propusieron ‘mejorar’ el municipio fue por medio de implementar un *turismo rural*, con un enfoque *sostenible*. El *turismo rural sostenible* se establece como una manera de poder dinamizar la economía del municipio, sin afectar los recursos naturales y centrado en la ‘comunidad’. Sin embargo, esta situación no se da de manera ideal, sino que está dada por fuertes impactos a los usos y tenencias de los espacios públicos, los cuales existen debido a fronteras inherentes a la estructura social que no hace posible que se establezcan relaciones horizontales, sino marcadas por la dominación de un grupo con una mayor posición en el espacio social. Así, aunque los *vinculados* establecen una ‘horizontalidad’ en sus relaciones con locales y con otros *vinculados*, esta situación no puede darse..

En el primer capítulo de esta tesis me interesé en el término de *vinculado* y como este termina teniendo una definición ambigua. En este apartado quería mostrar que el término no era una forma para definir la condición migrante, sino que daba cuenta de lógicas de diferenciación basadas en las posiciones sociales de las personas y su trayectoria en el espacio social. Por esta razón, la presentación de los *vinculados* que hacen parte de esta investigación permite clarificar quiénes son estas personas y en qué lugar se encuentran en el espacio social. En consecuencia, en este apartado mi contribución se centró en mostrar cómo

la posición en el espacio social de estas personas, permite entender la decisión de mudarse a San Francisco y cómo los imaginarios de lo que consiste vivir en el campo moldea su experiencia de vivir en espacios rurales.

Las motivaciones de estas personas para realizar una migración ciudad-campo, se basan en un dicotomía de lo que ellos han experimentado de vivir en la ciudad, estrés, incomodidad, enfermedad; y lo que ellos esperan que sea el campo, un lugar de descanso, tranquilidad y bienestar. Por tal razón, como muestro en este apartado, los *vinculados* al llegar a San Francisco con el objetivo de desligarse de la ciudad. Al momento de realizar la migración, estas personas dejan de lado sus trabajos e inmuebles, para realizar un cambio significativo en sus vidas.

Esta migración de personas a las zonas rurales del país trae consigo procesos de gentrificación, en la cuales los pobladores locales de un lugar, son desplazados por nuevos pobladores de clase media o alta. En el segundo apartado, del primer capítulo, me centré en mostrar que la llegada de *vinculados* al municipio trae consigo cambios importantes en la tenencia de las tierras. Debido a que los sujetos de investigación compraron sus fincas antes de que las tierras en San Francisco sufrieran una revalorización, ellos no se sienten parte del proceso de gentrificación. Por una parte, ellos establecen que es posible ser *vinculado* y san franciscano al mismo tiempo, pues según ellos sí son vinculados debido a su lugar de origen, pero también son san franciscanos porque se han asentado de forma permanente en el municipio.

Estas personas se consideran parte integral de los pobladores del municipio. Por esta razón, sienten que el aumento de *vinculados* a San Francisco, debido a la pandemia, los afecta a ellos, en la misma medida que afecta a los locales. Los procesos de gentrificación rural suelen basarse en un desplazamiento de la población local, con una posición en el espacio social menor, debido a la llegada de nuevos habitantes, los cuales tienen una mayor posición. Este cambio se da ya que los costos de vida del municipio han aumentado, por lo que ahora, las personas necesitan una mayor solvencia económica para poder adquirir terrenos.

En el segundo capítulo, expuse que los *vinculados* no viven en los espacios rurales, de la misma forma en que lo realizan los locales. Esto se debe a que las actividades que realizan se dan por diferentes razones. Por una parte, la producción agrícola la establecen como un pasatiempo, en vez de un sustento económico. Por otra parte, los recursos naturales se convierten en un bien comercializable por medio del turismo, con el cual buscan sostenerse económicamente tratando de no afectar dichos recursos. Esta diferencia en las actividades que se realizan en los espacios rurales se da debido a que los *vinculados* conciben a la

producción agrícola no como una fuente de ingresos, sino como una forma de adaptarse al campo.

El cultivo de pancoger me permitió analizar la manera en que los *vinculados* realizan adaptaciones entre los imaginarios de vivir en el campo y las condiciones materiales de este. Así, la siembra de pancoger se establece desde la idea que en el campo las personas producen su propio alimento y cómo esta idea se va deconstruyendo con el tiempo. Esto se debe a que los *vinculados* luego de experimentar las dificultades del pancoger, dejan de lado esta actividad o buscan maneras para poder remunerar económicamente de esto. De esta manera, se convierte en una forma de “aprender a vivir en el campo”, estableciendo que las actividades agrícolas no son fáciles de realizar y, además, no traen beneficios económicos.

En relación con el turismo, este se ha convertido en la manera en que los *vinculados* se relacionan con el espacio y con los ‘comunidad’. En primer lugar, establecen que los recursos naturales de San Francisco deben ser utilizados de una forma en que no sean afectados. Una de estas maneras, es limitarse a la contemplación y recorrerlo, tratando de realizar la menor afectación posible. Este encuentro entre el turismo y el cuidado de los recursos naturales ha hecho que se establezcan diferencias entre los *vinculados* que “cuidan el medio ambiente” y los locales “que lo destruyen por falta de conocimiento”. Así, los *vinculados* al ser aquellos que utilizan los recursos de una manera ‘adecuada’ traen mayor bienestar al municipio y pueden usar sus proyectos turísticos como una forma de ‘crear una comunidad’ que relacione a los locales y a los *vinculados*.

Estas maneras de establecer el turismo como una manera de ‘ayudar’ o ‘traer bienestar’ al municipio están basadas en una percepción de formas adecuadas de habitar el territorio. Por esta razón, la manera en que los locales se relacionan con los recursos naturales está sujeta a cambios, justificados por la búsqueda de un mayor ‘bienestar’. Por este motivo, considero que uno de los aportes de esta monografía en estas discusiones se basa en entender que las relaciones entre locales y *vinculados* no se dan de una manera horizontal, sino jerárquica. Como lo expuse a lo largo de este capítulo, aunque los *vinculados* deseen establecer sus proyectos, centrados en traer ‘beneficios’ al municipio, debido al alcance de estos y las fronteras que existen entre los actores que se ven involucrados, el turismo no trae cambios sustanciales en las condiciones de vida de las personas involucradas, incluidos los *vinculados*.

El tercer capítulo giró en torno a dos situaciones como lo es un día de plaza y la minga en río Batán. En este capítulo me interesé por mostrar los conflictos que nacen alrededor del uso de espacios públicos, como lo es el mercado y las laderas de vías. Así, profundicé en la

manera en que las fronteras sociales y simbólicas son difíciles de superar, dónde situaciones en las cuales los *vinculados* y locales se encuentran de forma cercana y directa. En el caso de la plaza de mercado, los *vinculados* llegaron a vender productos diferentes a los resultantes de una producción agrícola, son productos *alternativos* para dinamizar la plaza de mercado. Lo cual generó reclamos por parte de los últimos, debido a que los *vinculados* eran ‘colonizadores de la plaza’.

Para los *vinculados*, su presencia en la plaza no es una ‘colonización’, como lo exponen algunos locales. Es una manera de rescatar un espacio tradicional, como lo es una plaza de mercado, por medio de nuevos productos y nuevas actividades. Así mismo, establecen que los locales no hacen un uso apropiado del espacio, pues ellos permiten animales en contacto con alimentos y el consumo excesivo de alcohol. Debido a esto, han generado estrategias directas con el municipio, obviando parcialmente a los locales, para obtener cambios que ellos consideran adecuados y necesarios. Si bien, los *vinculados* no buscan desplazar a los puestos de locales, ellos sí buscan cambios bajo los criterios que creen apropiados y que benefician a los actores de estos espacios.

En el caso de la minga del río Batán, los conflictos se basan en la manera en que los locales disponen de basuras en sectores que afectan los recursos hídricos del municipio. La minga es una manera en la cual los *vinculados* se relacionan con los espacios públicos por medio del cuidado de estos. Para ellos, la minga se configura como una manera de resolver problemáticas, que han sido ignoradas por el gobierno municipal, con la ayuda de la comunidad. El cuidado de los recursos naturales es de suma importancia para los *vinculados*, debido a que han generado una responsabilidad y sentido de pertenencia alrededor de estos.

En este apartado, traté de mostrar la manera en que el cuidado de los recursos naturales termina siendo una forma de legitimar las acciones y la presencia de los *vinculados* en el municipio. Así mismo, esta situación me permitió explicar la manera en qué los *vinculados* establecen formas de gestión local, que muchas veces deja de lado la presencia de locales. Además, mostré que las relaciones entre los mismos *vinculados* pueden terminar de manera jerárquica, debido al conocimiento de algunas personas. No obstante, resulta más fácil para ellos salir de estas relaciones. Debido a lo anterior, la contribución de este capítulo se basa en problematizar las acciones de lo *vinculados*, pues aunque se tenga una intención de bienestar y de mejorar los espacios públicos; existe un trasfondo de diferenciación social, donde los locales terminan siendo agentes destructivos de los espacios públicos.

Esta monografía comprende las formas en qué lo migrantes de la ciudad, los *vinculados*, se han asentado en el municipio y cómo sus posiciones en el espacio social han

moldeado sus experiencias de vivir en espacios rurales. Este trabajo es una manera de ampliar los estudios que se han realizado de la migración ciudad-campo, haciendo especial énfasis en las personas que realizan esta migración y la manera en que han experimentado este proceso. Así, resaltó que las relaciones que tienen con el territorio y con las personas son de suma importancia para entender este proceso. Sus experiencias no pueden ser analizadas si no están explicadas desde la relación que tienen con la tenencia y el uso de los espacios públicos y los recursos naturales, lo cual afecta directamente sus relaciones sociales.

Considero que es necesario expandir esta investigación, ya que no se le dio protagonismo o suficiente complejidad al papel de los locales o al de los turistas. Esto con el objetivo de ampliar las investigaciones hechas en Colombia sobre grupos de personas que realizan migraciones con fines distintos a los que históricamente se encontraban en el país, como lo es la violencia. Así mismo, me interesa complejizar la figura de las personas migrantes ciudad-campo, debido a que las investigaciones suelen centrarse en la manera que su presencia afecta la sociedad receptora, pero no abordan la manera en que sus condiciones de vida cambian y la manera en que se relacionan con el territorio que llegan. Este tipo de trabajos enriquecen la manera en que se ven estos procesos y cómo estas personas habitan nuevos territorios. Finalmente, es necesario explorar más a profundidad estos procesos, esto para poder dar cuenta de ellos de una manera más compleja, explorando las relaciones que se dan más allá de una relación de dominación y resistencia.

REFERENCIAS

- Anderson, B. R. O. (1991). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism* (Rev. and extended ed). Verso.
- Becker, H. (2009). *Outsiders* (1962393; 1.^a ed.). Siglo XXI; eBook Index.
- Benson, M., & O'Reilly, K. (2009). Migration and the Search for a Better Way of Life: A Critical Exploration of Lifestyle Migration. *The Sociological Review*, 57(4), 608-625.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2009.01864.x>
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social* (1a. ed.). Siglo Veintiuno.
- Carrasco, M. E. F. (2009). Nueva ruralidad comunitaria y sustentabilidad: Contribuciones al campo emergente de la economía-ecológica. *REVIBEC - REVISTA IBEROAMERICANA DE ECONOMÍA ECOLÓGICA*, 41-55.
- Dumont, G. (2015). ACERCAMIENTO SOCIO-ANTROPOLÓGICO AL CONCEPTO DE ESTILO DE VIDA. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 18.
- Durán, F. E. (2014). Imaginarios idealizados de lo rural construidos por los urbanos. *Crisis y cambio. Propuestas desde la Sociología: actas del XI Congreso Español de Sociología. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. 10-12 de julio de 2013, Vol. 1, 2014, ISBN 978-84-697-0169-0, págs. 243-251, 243-251.* <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7279917>
- Fuller, N. (2011). REFLEXIONES SOBRE EL TURISMO RURAL COMO VIA DE DESARROLLO. El caso de la comunidad de Antioquía, Perú. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 20(4), 929-942.
- Hobsbawn, E. (1990). La invención de tradiciones. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 4, 83-95.
- Lamont, M., & Molnár, V. (2002). The Study of Boundaries Across the Social Sciences. *Annual Review of Sociology*, 28.
- Loscertales, B. (1999). El turismo rural como forma de desarrollo sostenible. El caso de Aragón. *Geographicalia*, 37, 123-138.

https://doi.org/10.26754/ojs_geoph/geoph.1999371404

- Molano, A. M. L., & Sáenz, C. M. S. (2021). Imaginarios urbano-rurales en el barrio El Salado de Ibagué, Colombia. *urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 13, e20200104. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.013.e20200104>
- Obando, J. (2017). *La Minga: Un instrumento vivo para el desarrollo comunitario* | *Revista de Sociología*. 4. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/revsoci/article/view/3520>
- Palafox-Muñoz, A., & Martínez-Perezchica, M. G. (2015). *Turismo y nueva ruralidad: Camino a la sustentabilidad social*. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/7746>
- Parra, J. (2018). *Migraciones en Colombia (ciudad-campo): Análisis al neoruralismo y las nuevas ruralidades en las afueras de Bogotá (Cundinamarca)*. <https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/1767>
- Phillips, M. (2010). Counterurbanisation and rural gentrification: An exploration of the terms. *Population, Space and Place*, 16(6), 539-558. <https://doi.org/10.1002/psp.570>
- Salinas-Arango, N. A., & Sanmartín-Gaviria, M. (2020). Nuevas ruralidades como reconfiguración del territorio en transformación: Imaginarios sociales corregimentales a la luz de organizaciones socioculturales. *Eleuthera*, 22(2), 189-204. <https://doi.org/10.17151/eleu.2020.22.2.12>
- Traslaviña, E. (2016). *Gentrificación rural: Estudio de caso en la vereda Aguas Claras del municipio de El Carmen de Viboral – Antioquia*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/55721>
- Trimano, L. G. (2014). *De la ciudad al campo. Tensiones entre culturas emergentes y preeexistentes. El caso de Las Calles, Traslasierra, Córdoba*. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4623>
- Trimano, L. G. (2016). Habitar, percibir y narrar el territorio. La construcción subjetiva de una tensión rural/urbana. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 9(18), 212-231. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu9-18.hpnt>
- Trpin, V. (2005). El desarrollo rural ante la nueva ruralidad. Algunos aportes desde los métodos cualitativos. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 42, 5.

Vergara, W. (2011). Desarrollo del subdesarrollo o nueva ruralidad para Colombia.
Cartografías del desarrollo rural. *Revista de la Universidad de La Salle*, 2011(55),
33-66.